

Henry D. Thoreau

Tintes otoñales



TINTES OTOÑALES

HENRY D. THOREAU

Edición y traducción de Diego Clares

© Portada: [Dung Tran](#), de Pixabay, 2020

© Introducción: Diego Clares, 2020



INFO ABOUT RIGHTS

2010175641227

www.safecreative.org/work

INTRODUCCIÓN.....	5
Sobre esta edición.....	9
Bibliografía.....	10
Obras referidas por Thoreau	12
TINTES OTOÑALES.....	15
La gramínea púrpura.....	21
El arce rojo	34
El olmo	42
Hojas caídas.....	44
El arce azucarero	55
El roble escarlata	67

INTRODUCCIÓN

Hacia 1858, Henry Thoreau estaba especialmente interesado en escribir un texto sobre las hojas del otoño. Ya desde 1853 se había propuesto el proyecto de hacer un libro sólo con las hojas o con el dibujo de sus contornos y colores, que pensó llamar “Tonos de Octubre o Tintes Otoñales”¹. Durante esta época también apareció otro título, “La caída de la hoja”. Finalmente, en 1859, Thoreau terminó un primer borrador con el que realizó algunas conferencias ese mismo año, antes de terminar otros textos de temática muy cercana (“La sucesión de los árboles forestales” y “Manzanas silvestres”). El resultado era un conjunto de fragmentos extraídos de sus extensas observaciones otoñales, especialmente de finales de la década de 1850. Su intención era continuar desarrollando este ensayo y ampliarlo, pero en 1859 también estaba componiendo su ensayo sobre las manzanas silvestres, y a todo esto se añadió la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, que desencadenó toda una serie de nuevos proyectos para Thoreau.

Como consecuencia, “Tintes otoñales” fue publicado en 1862 con muy pocas modificaciones respecto a los primeros borradores. Lamentablemente, el texto no estaba tan elaborado como otros del autor. Tras su lectura podemos comprender que no se trata de un texto

¹ Este título aparece en su diario el 22 de noviembre de 1853 (vol. V, p. 516).

destinado puramente a describir el otoño. Este matiz queda destacado en una entrada de su diario, en la que Thoreau define su propia terminología:

Con caer² me refiero literalmente a la caída de las hojas, aunque algunos se refieren con ello al cambio o a la adquisición de un color más brillante. A esto lo llamo el tinte otoñal [*autumnal tint*], la maduración para caer.³

Atendiendo a esta descripción, resulta necesario establecer una distinción entre la simple descripción de los colores presentes en los bosques y, frente a ello, los tintes que adoptan con el transcurso de la estación; es decir, los colores de los que se tiñen o con los que se tintan durante el otoño y justo antes de su caída. Siguiendo esta intención de Thoreau, “Tintes otoñales” no es un texto sobre el aspecto de la vegetación en otoño, sino sobre su *maduración*. Pero, yendo más allá en sus intenciones, nos presenta un texto no sólo sobre la vegetación, sino sobre la maduración de la vida en general, lo que realiza empleando una gran variedad de recursos y nociones.

Ciertamente, “Tintes otoñales” es muy rico en recursos poéticos y en ideas, y tal vez es el más completo, en este sentido, de sus escritos sobre historia natural. Encontramos múltiples referencias, algunas sutiles, a numerosos elementos culturales, a la tradición literaria y también a la filosófica. El texto conecta muy a menudo con otros del autor por medio de expresiones y nociones comunes, y nos

² O también “otoño” (*fall*).

³ Fragmento de su diario, del 3 de noviembre de 1858 (vol. XI, p. 280).

transporta ocasionalmente a las ideas desarrolladas en “Manzanas Silvestres”, en “Pasear”, en *Walden*, o en *Cabo Cod*, entre otros. Pese a la extremada sencillez de su estilo, es un ensayo que sirve para relacionar gran parte de la obra de Thoreau, un texto intermedio en cierto sentido, interesante en parte por su temática y en parte por sus evocaciones.

Tal como lo resume Richard Higgins, este ensayo recoge una gran variedad de temas fundamentales en la obra de Thoreau: “la riqueza y multiplicidad de colores en la naturaleza, la percepción de la belleza, la estética del entorno y, sobre todo, los poderes regenerativos de la naturaleza”⁴. Esta regeneración es, precisamente, la consecuencia directa de lo que nuestro autor denomina la *maduración* propia de la estación otoñal.

Esta abundancia de ideas pocas veces resulta empañada por la falta de perfeccionamiento del estilo. Pese a lo evidentemente fragmentario del texto, contiene numerosos destellos geniales tanto en la descripción de las especies vegetales como en las reflexiones que el autor va enlazando con ellas.

Si nuestro objetivo es conocer el otoño, parece que resultaría más sugerente, como el mismo Thoreau indica, hacer un volumen con hojas secas o dibujadas, tal vez con alguna nota al margen. Al menos podríamos ver esas hojas en lugar de limitarnos a leer su descripción. Tal vez es uno de los fallos más destacables de este ensayo: pues sus descripciones se limitan por lo general a lo visual. Esto no sucede en

⁴ Higgins, Richard, *Thoreau and the Language of Trees*, p. 80.

otros ensayos de historia natural, como por ejemplo en “Manzanas silvestres”, donde Thoreau comulga la visión, el tacto, el sabor y hasta la ecología de las manzanas en un único discurso.

Pero, como ya se ha dicho, este ensayo no puede ser empañado por esa circunstancia. Muchas de sus nociones, expresadas de forma sencilla y directa, nos remiten a ideas que el filósofo de Concord había estado desarrollando desde hacía al menos una década. No podemos evitar hacer grandes comparaciones con uno de los últimos capítulos de *Walden*, “Primavera”, cuyas nociones de la vida vegetal, el devenir vital y la muerte reaparecen en esta exposición del otoño⁵. Y no deberíamos extrañarnos, pues ambas estaciones son muy significativas para Thoreau, ya que suponen dos tránsitos fundamentales: en la primavera hay nacimiento y en el otoño decadencia; y en ambos casos la vida y la muerte se entremezclan, se relacionan íntimamente en un proceso trascendental. Si en “Pasear” vinculaba el verano y el invierno con el día y la noche, la primavera y el otoño son los dos momentos en los que estas etapas se transforman: el amanecer y el ocaso. Y en ambos momentos los colores se intensifican, los contrastes se acentúan, y toda la vida se agita.

Esta noción sobrepasa la descripción de la vida natural, como es habitual entre las obras de nuestro autor, para proponer una regeneración de la vida humana y que nuestra comprensión de la naturaleza, y especialmente de la vida, no se restrinja a una oposición con respecto a la cultura; que, en definitiva, aprendamos a observar

⁵ Las conexiones más evidentes han sido indicadas a pie de página, aunque seguramente con un análisis minucioso podrían hallarse más.

de forma más comprensiva y significativa la realidad, variando nuestra perspectiva, para que esto también repercuta en nuestra vida. Thoreau presenta así algunas de sus últimas ideas en torno a la filosofía natural, sobre todo sus críticas a la visión religiosa y supersticiosa del mundo y sus reflexiones sobre el método científico.

El texto se publicó en la revista *The Atlantic Monthly*, en octubre de 1862, cinco meses tras la muerte de su autor.

SOBRE ESTA EDICIÓN

Thoreau indicó que en la edición del texto se incluyera un dibujo del contorno de una hoja, que él mismo hizo, lo cual se ha respetado en esta edición. También se ha mantenido en todo lo posible los detalles de esa primera edición, incluyendo la omisión del nombre de Concord (lo cual se hacía siguiendo una norma de la propia revista, que prohibía utilizar nombres personales o de lugares en un contexto que pudiera interpretarse de forma peyorativa). Además, al igual que en “Manzanas silvestres”, Thoreau emplea mayúsculas para los nombres de las especies vegetales. En ediciones posteriores, estas mayúsculas se han eliminado, pero en esta traducción se ha decidido mantenerlas. Para todo ello ha resultado fundamental no sólo el acceso a la versión digitalizada de la primera publicación, sino también el texto editado por Jeffrey Cramer, junto a sus anotaciones, ya que ha conservado en su edición las primeras versiones de los ensayos de Thoreau.

Además, durante todo el texto se mantienen las unidades de medida empleadas por el autor, que pueden convertirse empleando esta tabla:

1 pulgada	2,54 centímetros
1 pie	30,48 centímetros
1 milla	1,6 kilómetros
1 rod	5,03 metros
1 cuarto (quart)	0,95 litros

BIBLIOGRAFÍA

- Thoreau, Henry David, “Autumnal Tints”, *The Atlantic Monthly, A Magazine of Literature, Art, and Politics*, vol. X, n. LX, octubre de 1862, pp. 385-402.
- , “Autumnal Tints”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. V, pp. 249-289.
- , “Autumnal Tints”, en Cramer, Jeffrey S. (ed), *Essays: A Fully Annotated Edition*, New Haven: Yale University Press, 2013, pp. 281-316.
- , “Autumnal Tints”, en Hyde, Lewis (ed), *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York: North Point Press, 2002, pp. 217-242.
- , “Cape Cod”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. IV, pp. 3-273.

- , “Night and Moonlight”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. V, pp. 323-333. (Traducción: “Noche y luz de luna”, en <http://thoreauencastellano.com/traducciones/>)
- , “The Succession of Forest Trees”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. V, pp. 184-204. (Traducción: “La sucesión de los árboles forestales”, en <http://thoreauencastellano.com/traducciones/>)
- , “Walden”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. II.
- , “Walking”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. V, pp. 205-248.
- , “Wild Apples”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906, vol. V, pp. 290-321. (Traducción: “Manzanas silvestres”, en <http://thoreauencastellano.com/traducciones/>)
- , *Wild Fruits*, Nueva York: W.W. Norton, 2000.
- , *The Writings of Henry David Thoreau. Journal*, 14 vols, Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906.

Adams, Stephen y Ross, Donald, *Revising Mythologies: The Composition of Thoreau's Major Works*, Charlottesville: University Press of Virginia, 1988.

Casado da Rocha, Antonio, *Thoreau. Biografía esencial*, Madrid: Acuarela, 2004.

Harding, Walter, *The Days of Henry David Thoreau*, Nueva York: Dover, 1982.

Higgins, Richard, *Thoreau and the Language of Trees*, Oakland: University of California Press, 2017.

Richardson, Robert, *Henry Thoreau: A Life of the Mind*, Berkeley: University of California Press, 1986.

Sumner, Judith, *American Household Botany: A History of Useful Plants 1620-1900*, Portland: Timber Press, 2004.

Walls, Laura Dassow, *Seeing New Worlds: Henry David Thoreau and Nineteenth-Century Natural Science*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1995.

OBRAS REFERIDAS POR THOREAU⁶

Bryant, William Cullen, “Autumn Woods”.⁷

Carpenter, William *Vegetable Physiology and Systematic Botany*, Londres: G.H. Bohn, 1858.⁸

⁶ Estas ediciones han sido contrastadas con el catálogo de obras consultadas por Thoreau, realizado por Robert Sattelmeyer.

⁷ Jeffrey Cramer se refiere a esta obra en sus notas como una posible referencia, pero no aparece en el catálogo de Sattelmeyer, quien indica, respecto a otros poemas del autor, que Thoreau parece hacer algunas referencias sin indicar la fuente.

⁸ Esta edición aparece referida en el catálogo de Sattelmeyer y en las notas de Bradley Dean a *Faith in a Seed*. No obstante, Lewis Hyde cita otra edición (London: Wm. S. Orr and Co., 1854), a la que me referiré según él mismo lo hace, ya que no he podido acceder a estas publicaciones.

Emerson, Ralph Waldo, “The Problem”, en *Poems*, Boston: James Munroe & co., 1847.

Loudon, John Caludius, *Arboretum et fruticetum Britannicum*, Londres: J.C. Loudon, 1844, vol. IV.

Massinger, Philip, *The Duke of Milan* (1623).⁹

Michaux, François André, *The North American Sylva*, 3 vols., Paris: C. D'Hautel, 1819.

Milton, John, “L’Allegro”, en *The Poetical Works of John Milton*, Londres: J. Johnson, 1801, vol. V.

—, “Lycidas”, en *The Poetical Works of John Milton*, Londres: J. Johnson, 1801, vol. V.

Raleigh, Sir Walter, *The Works of Sir Walter Ralegh, Kt.*, Oxford: University Press, 1829, vol. I.

Say, Jean Baptiste, *A Treatise on Political Economy*, Philadelphia: Grigg & Elliot, 1834.

Thomson, James, “Autumn”, en Chalmers, Alexander (ed), *The Works of English Poets: from Chaucer to Cowper*, London: J. Johnson, 1810, vol. XII.

Wood, Alphonso, *A Class-Book of Botany, Designed for Colleges, Academies, and Other Seminaries*, Boston: (n.p.), 1851.

⁹ Cramer señala esta referencia, pero no aparece en su bibliografía. La obra tampoco está en el catálogo de Sattelmeyer.

TINTES OTOÑALES

Los europeos que llegan a América se sorprenden por la brillantez de nuestro follaje otoñal. No se comenta tal fenómeno en la poesía inglesa¹, pues allí los árboles sólo adquieren unos pocos colores brillantes. Lo máximo que Thomson² dice sobre este tema en su “Otoño” está en estas líneas:

“Pero mirad cómo se destiñen los coloridos bosques,
La sombra que oscurece la sombra, a lo largo del campo
Bronceado; una espesura³ amontonada, umbría y parda,
De todos los tonos, desde el verde pálido y apagado
Hasta el negro tiznado”,

y en la línea en la que habla de

“El otoño radiante sobre los bosques amarillos”⁴.

¹ O más bien británica, ya que Thoreau se refiere justo después a un poeta escocés. [Todas las notas son del traductor, si no se indica lo contrario].

² James Thomson (1700-1748), poeta escocés. El poema “Autumn” al que se refiere Thoreau se encuentra en *The Seasons* (1726-1730), obra publicada en cuatro partes y cuyo último volumen corresponde a la estación otoñal. No obstante, según Sattlemeyer, Thoreau leyó a Thomson en una recopilación de Alexander Chalmers.

³ En el texto original: *umbrage*. El término tiene un doble significado, ambos ya en desuso: follaje y sombra. Esto hace indicar una vegetación muy espesa y sombría, que no atraviesa la luz.

⁴ Thomson, James, “Autumn”, vv. 948-952, 1051.

Los cambios otoñales de nuestros bosques aún no han tenido una impresión profunda en nuestra propia literatura. Octubre apenas ha teñido nuestra poesía⁵.

Muchísimos, que se han pasado la vida en ciudades y que no se han arriesgado a adentrarse en el campo durante esta estación, nunca han visto esto, la flor, o más bien el fruto, del año. Recuerdo haber viajado⁶ con uno de esos ciudadanos, a quien, aún una quincena después de aparecer los tintes más radiantes, lo habían tomado por sorpresa, y no creía que pudiera haber alguno más brillante. Nunca había oído hablar de este fenómeno antes. No sólo hay muchos en nuestros pueblos que nunca lo han presenciado, sino que la mayoría casi no lo recuerda de un año a otro.

La mayoría parece confundir las hojas caducas con las marchitas, como si confundiera las manzanas maduras con las

⁵ Esta expresión es especialmente sugerente si la consideramos en relación con una afirmación radicalmente contraria de Emerson en *Nature*: “La Naturaleza siempre se viste con los colores del espíritu”. El espíritu para Emerson es el fundamento de todo el orden natural. No está claro que Thoreau considere del mismo modo esta relación unidireccional; más bien, como vemos en este caso, la observación de lo natural, incluso de los detalles más ligados a la degradación material, aporta algo novedoso a la cultura que no puede ser dado por el espíritu, si lo entendemos en un sentido ideal.

⁶ En el texto original: *riding*. No está claro a qué tipo de viaje o de transporte se refiere. Aunque la traducción más habitual se refiere a la equitación, esa interpretación es muy improbable. En sus diarios, el 27 de octubre de 1858, aparece exactamente la misma explicación expresada como un recuerdo, lo que parece indicar que fue un encuentro casual, tal vez en tren, ya que realizó varios viajes en este medio. En “Manzanas silvestres” también relata cómo identificó un manzano bruto desde los vagones del tren.

podridas. Creo que el cambio de la hoja hacia un color más intenso es una prueba de que ha llegado a una última y perfecta madurez, que responde a la madurez de los frutos⁷. Por lo general, las hojas más bajas y viejas son las que cambian primero. Pero, así como el insecto de alas perfectas y, normalmente, de colores brillantes⁸ tiene una vida efímera, también las hojas sólo maduran para caer.

Por lo general, todo fruto, al madurar y justo antes de caer, cuando comienza una existencia más independiente e individual, necesitando menos nutrientes de cualquier origen y no tantos de la tierra a través del tallo como del sol y el aire, adquiere un tinte brillante. También las hojas. El fisiólogo⁹ dice que “se debe a un incremento en la absorción de oxígeno”. Ésta es la explicación científica del asunto, —sólo una reafirmación del hecho. Pero estoy más interesado en la mejilla rosada que en conocer con qué dieta

⁷ En esta oración, Thoreau dice “maturity” en lugar de “ripeness”, término más habitual en el resto del ensayo. Dependiendo del contexto, “maturity” está más ligado al desarrollo personal y a transformaciones como el añejamiento. “Ripeness” se emplea más para referirse a la caducidad, el envejecimiento y el final de las cosas. Aunque estas diferencias en sus connotaciones no son estrictas.

⁸ En la versión de 1862: *perfect-winged and usually bright-colored insect*. El guión en “perfect-winged” se pierde en ediciones posteriores, lo que modifica ligeramente la interpretación del fragmento. En la segunda versión, “perfect” puede interpretarse como un adjetivo que afecta a toda la conjunción.

⁹ William Carpenter (1813-1885), botánico británico a quien Thoreau también menciona en “La sucesión de los árboles forestales”. La siguiente cita proviene de su obra *Vegetable Physiology and Systematic Botany*, p. 199 (según Hyde; véase el apartado de obras citadas por Thoreau).

particular se alimenta la doncella. Cada bosque y herbaje, el recubrimiento¹⁰ de la tierra, tiene que adquirir un color brillante, una prueba de su madurez — como si el mismo globo fuera un fruto colgado de su tallo, siempre con una mejilla hacia el sol.

Las flores no son más que hojas coloreadas, los frutos sólo las maduras. La parte comestible de muchos frutos es, como dice el fisiólogo, “el parénquima o tejido carnoso de la hoja”¹¹ de la que están formados.

Nuestros apetitos comúnmente han limitado nuestra perspectiva sobre la madurez y sus fenómenos¹², color, delicadeza¹³ y perfección, a los frutos que comemos, y tenemos el hábito de olvidar que la Naturaleza hace madurar anualmente una inmensa cosecha que no comemos y que casi no usamos en absoluto. En nuestras Ferias Ganaderas y Exhibiciones de Horticultura anuales¹⁴ hacemos, como

¹⁰ En el texto original: *pellicle*. Película, piel, o capa que recubre algo.

¹¹ Carpenter, William, *Vegetable Physiology and Systematic Botany*, p. 307 (según Hyde). Según la descripción de Carpenter, algunos frutos se forman cuando la materia de las hojas o de las flores se transforma.

¹² En el texto original: *phenomena*. Es decir, sus sucesos, ocurrencias, o las facetas mediante las que aparece.

¹³ En el texto original: *mellowness*. Es difícil dar una interpretación íntegra de este concepto, ya que en el caso de los frutos puede referirse a la añejez, a la dulzura, e incluso a la suavidad (pues la textura de las frutas suele hacerse más blanda y suave a medida que maduran). En general, también se entiende como “delicadeza”, término que parece englobar las demás características.

¹⁴ En mayúsculas en la versión de 1862, presumiblemente por referirse a eventos específicos. Jeffrey Cramer considera que la referencia es la misma

creemos, un gran espectáculo de frutos hermosos¹⁵, destinados, sin embargo, a un fin bastante innoble, de frutos no valorados principalmente por su belleza. Pero alrededor y dentro de nuestros pueblos hay anualmente otra feria de frutos, a una escala infinitamente mayor, de frutos que atraen nuestro gusto sólo por su belleza.

Octubre es el mes de las hojas pintadas. Su rico resplandor se proyecta ahora alrededor del mundo. Así como los frutos y las hojas y el mismo día adquieren un tinte brillante antes de caer, también lo hace el año cerca de su ocaso. Octubre es su cielo al atardecer; Noviembre es el posterior crepúsculo¹⁶.

que en “La sucesión de los árboles forestales”, cuando se dirige a la audiencia de la feria ganadera de Middlesex. Sin embargo, el plural hace pensar que podría referirse a diversos eventos.

¹⁵ En el texto original: *fair*. El término puede referirse tanto al aspecto como a la propia feria.

¹⁶ Merece la pena detenerse momentáneamente en este párrafo, que está perfectamente compuesto para expresar, de una forma compacta y poética, varias ideas que Thoreau asocia al cambio estacional. La expresión inicial, tal como destaca Cramer, es habitual en muchas obras poéticas sobre octubre o el otoño, como la de William Cullen Bryant. Pero, más importante aún, indica explícitamente su narración presente con el “ahora” (now). Este es un rasgo definitorio de uno de los primeros escritos de Thoreau, o atribuidos a él, cuando estudiaba en la Academia de Concord, “The Seasons”, así como de gran parte de sus obras. En “Pasear”, particularmente en los últimos párrafos, destaca la importancia de atender al momento actual, como también en algunas observaciones de *Walden*. En esta descripción poética del otoño, Thoreau incide en la observación de los cambios estacionales no como procesos abstractos, sino como transformaciones constantes que nos rodean.

Hace tiempo pensé que merecería la pena conseguir una hoja como muestra de cada árbol caduco, arbusto y planta herbácea, cuando ha adquirido su color más brillante y característico en su tránsito desde el estado verde al marrón, dibujar su contorno y copiar su color exacto, con pintura, en un libro, que podría titularse “*Octubre, o los Tintes Otoñales*”¹⁷; —empezando con los primeros rubores— la Madreselva y el pigmento de las hojas radicales¹⁸, y bajando por los Arces, los Nogales Americanos y los Zumaques¹⁹, y muchas hojas hermosamente moteadas y generalmente menos conocidas, hasta los últimos Robles y Álamos²⁰. ¡Qué recuerdo sería

Más adelante, plantea una comparación entre el cambio estacional del año y otros niveles de esta transformación (los frutos, las hojas, e incluso los días) que también está presente en obras como “Pasear” y *Walden*, en las que llega a proponer un paralelismo entre las etapas de procesos como el año, el día y el conocimiento, donde el verano se asemeja al mediodía y a la experiencia, y el invierno a la noche y al pensamiento. En este caso, el autor no lleva tan lejos el paralelismo, que le sirve para dar un último toque poético a la introducción del ensayo.

¹⁷ Esta idea aparece en sus diarios el 22 de noviembre de 1853, aunque en ese momento escribió el título “Tonos de Octubre, o Tintes Otoñales”.

¹⁸ Son aquellas hojas que nacen de las raíces de una planta. En cuanto a la madreselva, no está claro si el nombre se refiere a las plantas del género *Locinera* o del *Parthenocissus*.

¹⁹ Thoreau se va a referir a menudo a diversos tipos de arces. Menciona en diversos momentos los nogales o hickories, que también aparecen en su discurso “La sucesión de los árboles forestales”. Sobre los zumaques, sólo va a mencionar el zumaque venenoso.

²⁰ Dedica el último capítulo de este ensayo al roble escarlata, mientras que sólo hace algunas menciones ocasionales de los álamos (aunque sin

un libro así! Sólo tendrías que pasar sus hojas para vagar a través de los bosques otoñales cuando quisieras. O, si pudiera preservar las mismas hojas, sin perder color, sería aún mejor. He hecho muy pocos progresos en tal libro, pero he intentado, al menos, describir todos esos tintes brillantes en el orden en que se presentan. Lo siguiente es un extracto de mis notas.

LA GRAMÍNEA PÚRPURA²¹

Hacia el veinte de agosto, por todas partes en las arboledas y pantanos, recordamos el otoño, tanto por las hojas de la Zarzaparrilla y los Helechos²² ricamente moteados, y la Col de Mofeta y el

precisar la especie). En este caso, parece referirse al álamo temblón (*Populus tremuloides*) o al chopo americano de hoja dentada (*Populus grandidentata*).

²¹ Aunque en general las hierbas mencionadas en este capítulo se consideran perennes (ya que no cambian sus hojas en una temporada específica), Thoreau las menciona por los cambios que sufren entre el verano y el otoño, que a veces se corresponden con las flores, otras con sus tallos y sus hojas (aunque no las cambien), etc. Estas transformaciones son relevantes a nivel ecológico y para su reproducción.

²² En el texto original: *Brakes*. Hyde señala que es sinónimo de “Ferns”, o “Helechos”. Tal vez se refiera a la clase *Polypodiopsida*, o helechos leptosporangiados. En la zona de Concord son habituales, entre otros, los géneros *Onoclea* y *Osmundastrum*. Las plantas fértiles cambian de color cuando se aproxima el otoño; por ejemplo, la *Onoclea sensibilis* fértil tiene soros o esporangios parecidos a cuentas verdes en su tallo, que adoptan un tono marrón.

Eléboro²³ marchitos y ennegrecidos, y, junto al río, la Pontederia²⁴ que ya se ennegrece.

La Gramínea Púrpura (*Eragrostis pectinacea*) está ahora en la cumbre de su belleza. Aún recuerdo cuando vi por primera vez esta hierba en particular. De pie sobre una colina cerca de nuestro río²⁵, vi, treinta o cuarenta rods de distancia, una franja púrpura de seis rods de largo, al borde de una arboleda, donde el suelo descendía hacia una pradera. Era tan vivamente colorido e interesante, aunque no tan brillante, como los campos de Rhexia, con un púrpura más oscuro, como el tinte de una baya extendido espesa y abundantemente. Al acercarme y examinarla, descubrí que era un tipo de hierba en flor, de apenas un pie de altura, con sólo unas pocas hojas verdes y flores moradas esparcidas por una delicada espiga, una niebla somera y purpúrea temblando a mi alrededor. Al alcance la de la mano, no parecía más que un púrpura apagado y causaba poca impresión a la vista; era incluso difícil de detectar; y, de haber arrancado sólo una planta, te hubiera sorprendido ver cuán delgada era y qué poco color tenía. Pero vista a distancia con una luz favorable, tenía un bello púrpura vivaz, florido, que enriquecía la tierra. Esas débiles causas se combinan para producir estos firmes efectos. Estaba más que

²³ *Symplocarpus foetidus* y *Helleborus*.

²⁴ *Pontederia cordata*, planta acuática muy distribuida en Concord y en zonas cercanas. El tono negro que destaca Thoreau corresponde a su tallo, que adopta un color verde oscuro.

²⁵ El río Concord.

sorprendido y encantado, ya que habitualmente la hierba tiene un color sobrio y humilde.

Con su hermoso rubor morado me recuerda, y reemplaza, a la *Rhexia*, que ahora están desapareciendo²⁶, y es uno de los fenómenos más interesantes de agosto. Sus excelentes campos se expanden por franjas peladas u orillos²⁷ de tierra al pie de las colinas áridas, justo sobre el borde de las praderas, donde el ávido segador no se digna a agitar su guadaña; pues es una hierba fina y pobre, a la que no presta atención. O, tal vez, porque es tan hermosa que no sabe que existe;

²⁶ En el texto original: *leaving off*. Este fragmento aparece en una entrada de sus diarios, el 26 de agosto de 1854, donde utiliza la expresión “about done”. En una nota posterior del propio Thoreau añade la expresión que aparece en este ensayo y advierte: “aunque he visto alguna muy hermosa el 4 de septiembre”. El género *Rhexia* es perenne, por lo que Thoreau podría estar refiriéndose a la desaparición de sus flores, ya sea por la temporada o porque son devoradas (pues los pétalos de algunas de sus especies son comestibles).

²⁷ En el texto original: *selvages*. Los orillos son las costuras o remates que evitan que la ropa se deshilache. Thoreau también utiliza esta expresión en *Walden*, en el capítulo “Los lagos”, donde se refiere a los niveles de vegetación que hay desde el bosque hasta la orilla del lago como una especie de “orillo natural”, que evita que toda la actividad interna del bosque desemboque directamente al lago. Hay, por así decirlo, un remate de arbustos y pequeñas plantas. Según tal descripción, las plantas de *rhexia* así como las gramíneas púrpura forman, mediante hileras, unos orillos naturales en el borde de las arboledas y los prados. El término que utiliza Thoreau para mencionar los campos o conjuntos de estas hierbas (*patches*) también parece hacer una alusión sutil a la costura.

pues el mismo ojo no puede ver a ésta y a Timoteo²⁸. Cuidadosamente recoge el heno del prado y las hierbas más nutritivas que crecen cerca de él, pero deja esta bella niebla púrpura para la cosecha del paseante —forraje para las reses de su imaginación. Más arriba en la colina, crecen también las Zarzamoras, la Hierba de San Juan²⁹ y la descuidada, mustia y enjuta Hierba de Junio³⁰. ¡Qué suerte tiene de crecer en esos lugares y no en medio de las abundantes³¹ hierbas que se cortan cada año! Así la Naturaleza mantiene separados el uso y la belleza. Conozco muchas localizaciones así, donde no deja de aparecer anualmente y de pintar la tierra con su rubor. Crece sobre

²⁸ La *Phleum pratense* (Hyde dice que también la *Phleum alpinum*) pasó a conocerse como hierba de Timoteo o, sencillamente, Timothy, al popularizar su cultivo en Norteamérica un granjero llamado Timothy Hanson. La hierba era de interés por su gran resistencia y su utilidad como heno, aunque no era nativa sino que había sido introducida accidentalmente por los europeos. Como en otros casos (por ejemplo, la helonia y la atanasia en “Noche y luz de luna”), Thoreau compara dos plantas con connotaciones muy diferentes: una conocida sólo por sus usos civilizados y otra por su propia belleza.

²⁹ *Rubus occidentalis* (según Sumner, los colonos introdujeron esta y otras especies al cultivarlas en sus jardines, por lo que las bayas norteamericanas actuales son híbridos de las especies silvestres y las europeas) e *Hypericum perforatum* (sobre esta planta también habla Thoreau en *Walden*, en el capítulo dedicado a su campo de judías).

³⁰ *Koeleria macranta*, un tipo de gramínea. Hay numerosas especies del género *Koeleria* distribuidas por todo el globo.

³¹ En el texto original: *rank*. El término puede interpretarse de muchos modos, ya que también se refiere a las hileras o al orden, y, en otros sentidos, al mal olor. En botánica se suele entender como una exuberancia o gran cantidad de plantas.

las suaves laderas, ya sea en un área continua o en matorrales dispersos y redondeados de un pie de diámetro, y aguanta hasta que la matan las primeras y repentinamente heladas.

En muchas plantas la corola o cáliz³² es la parte que alcanza el mayor color y es más atractiva; en muchas es el pericarpio o fruto; en otras, como el Arce Rojo, las hojas; y en otras el mismísimo tallo es la flor principal o la parte floreciente.

Lo último es lo que sucede especialmente con la Fitolaca o Granilla (*Phytolacca decandra*)³³. Algunas que crecen bajo nuestros riscos³⁴ me deslumbran bastante con sus racimos púrpura ahora y a principios de septiembre. Me parecen tan interesantes como muchas flores y uno de los frutos más importantes de nuestro otoño. Todas sus partes son flor (o fruto), tal es su exceso de color —tallo, rama, pedúnculo, pedicelos, pecíolo e incluso las extensas hojas amarillentas de venas moradas. Sus racimos cilíndricos de bayas con varias tonalidades, desde el verde hasta el púrpura oscuro, de seis o siete

³² Thoreau parece equivocarse al considerar ambas partes como una sola. Estrictamente, la corola es el conjunto de los pétalos que adquieren color (a los que se refiere Thoreau), mientras que el cáliz es la parte exterior, más resistente y habitualmente de color verde.

³³ Se considera que esta especie es la misma que la *Phytolacca americana*. Sumner señala que es una especie potencialmente venenosa y actualmente no se aconseja tocarla, ya que sus efectos varían bastante de una persona a otra. Se empleaba como hierba aromática, al igual que otras plantas venenosas como la atanasia.

³⁴ Los peñascos o riscos (nombre coloquial para Fairhaven Hill) son un conjunto rocoso al sudoeste de Concord y del lago Walden, a la orilla del río Sudbury.

pulgadas de largo, cuelgan elegantemente hacia todos lados, ofreciendo un ágape a los pájaros; y hasta los sépalos de donde los pájaros han picoteado las bayas tienen una laca³⁵ roja brillante, con reflejos carmesí como llamas, igual que cualquiera de esta clase — todas inflamadas por la madurez. De ahí el *lacca*, de *lac*, laca. Hay al mismo tiempo pimpollos, flores, bayas verdes, otras púrpura oscuro o maduras, y esos sépalos que parecen flores, todo en la misma planta.

Adoramos ver cualquier rojez en la vegetación de las zonas templadas. Es el color de los colores. Esta planta habla de nuestra sangre. Pide un sol brillante sobre sí misma para mostrarse del mejor modo, y tiene que verse en esta estación del año. En las laderas cálidas sus tallos están maduros hacia el veintitrés de agosto. En esa fecha caminé a través de un hermoso bosquecillo de estas plantas, de seis o siete pies de altura, al lado de uno de nuestros riscos, donde maduran pronto. Casi en el suelo tenían el púrpura profundo y brillante de una floración, que contrastaba el verde claro que mantenían las hojas. Parece un raro triunfo de la Naturaleza el haber producido y perfeccionado esta planta, como si esto bastara para un verano. ¡Cuán perfecta madurez alcanza! Es el emblema de una vida exitosa que concluye con una muerte nada prematura, que es un ornamento para la Naturaleza. ¡Y si nosotros maduráramos con tanta

³⁵ La laca (*lake*), en este sentido, es un pigmento vegetal que puede extraerse de algunas bayas o de las ramas de ciertos árboles, como una especie de resina coloreada. El origen del término, tanto en español como en inglés, parece remontarse al árabe *lakk*.

perfección, en raíz y rama³⁶, radiantes en medio de nuestra decadencia, como la Fitolaca! Confieso que me excita contemplarlas. Corté una para un bastón, porque me encantaría agarrarla y apoyarme en ella. Adoro apretar las bayas entre mis dedos y ver su jugo manchando mi mano. Pasear en medio de esas erguidas y ramificadas cubas de vino púrpura, que retienen y difuminan un resplandor crepuscular, saboreando cada una con tu ojo, en lugar de contar los toneles³⁷ en un muelle londinense, ¡qué privilegio! Pues la vendimia de la Naturaleza no se limita a la vid. Nuestros poetas han cantado al vino, el producto de una planta extranjera que por lo común nunca vieron, como si nuestras propias plantas no tuvieran más zumo que

³⁶ La comparación de las raíces y las ramas con las partes de la capacidad intelectual humana es muy habitual en Thoreau, y al mencionarla suele reclamar que ambas partes son igualmente importantes. Según recogen varios biógrafos, como Walter Harding y Antonio Casado da Rocha, Thoreau le habría respondido a Emerson, conversando sobre las múltiples *ramas* científicas en Harvard, que había “muchas ramas y ninguna raíz”. En sus diarios, el 20 de mayo de 1851, hace esta descripción: “La mente se desarrolla en dos direcciones opuestas: hacia arriba para expandirse en la luz y el aire; y hacia abajo eludiendo la luz para formar la raíz. [...] El mero lógico, el mero razonador, que entrelaza sus argumentos como un árbol sus ramas en el cielo —nada equivalente al desarrollo de sus raíces— es derribado por el primer viento”.

³⁷ En el texto original: *pipes*. Un “pipe” es una unidad de medida de vino. Cramer y Hyde indican que corresponde a cien galones, es decir, unos 380 litros. Aunque no he encontrado una unidad de medida equivalente en nuestro idioma, el tonel es método de medida tradicional (en el sistema imperial) que cuenta con varias medidas, entre ellas la barrica (que ronda los 225 o 230 litros) y el puncheon (465 litros).

los trovadores³⁸. En efecto, algunos la llaman la Uva Americana, y, aunque es nativa de América, sus jugos se emplean en algunos países extranjeros para mejorar el color del vino³⁹; así que el poetastro puede estar celebrando las virtudes de la Fitolaca sin saberlo. Hay suficientes bayas para pintar de nuevo el cielo occidental y celebrar una bacanal con ellas, si queréis. ¡Y qué flautas podrían hacerse con sus tallos sanguinolentos, para usarlas en ese baile!⁴⁰ Es en verdad una planta real. Podría pasar el atardecer del año meditando entre las ramas de la Fitolaca. Y quizás en medio de esos bosquecillos pueda surgir al fin una nueva escuela de filosofía o de poesía. Aguanta durante todo septiembre⁴¹.

Al mismo tiempo, o casi a finales de agosto, un género de gramíneas que me parece muy interesante, los Andropogones o

³⁸ Una reivindicación semejante aparece en “Manzanas silvestres”, donde Thoreau destaca que la sidra sea considerada una bebida para los poetas al nivel que tradicionalmente ha tenido el vino.

³⁹ Esta noticia, según indica Cramer, está recogida en la obra de Alphonso Wood, *A Class-Book of Botany*, donde se indica que en España se realizaba esta mezcla para dar más color al vino.

⁴⁰ Es posible que Thoreau esté imaginando un festejo semejante al de los banquetes y bacanales de la Antigua Grecia, donde se bebía vino y habitualmente intervenían músicos y trovadores, usando una especie de flauta doble llamada “aulos”.

⁴¹ Al situar aquí esta precisión, parece que Thoreau quiere sembrar cierta duda en la interpretación, sugiriendo que la misma escuela fundada entre plantas de fitolaca sólo sobreviviría el mes de septiembre.

Hierbas Velludas⁴², está en su plenitud. *Andropogon furcatus*,⁴³ Barba Hendida, también llamada Gramínea de Dedos Morados; *Andropogon scoparius*, Leña Púrpura⁴⁴; y *Andropogon* (ahora llamado *Sorghum*) *nutans*, Maicillo Indio⁴⁵. La primera es una hierba muy alta y de culmo⁴⁶ esbelto, de entre tres y siete pies de altura, con cuatro o cinco espigas púrpura como dedos propagándose⁴⁷ hacia arriba desde la punta. La segunda es también muy esbelta, crece en matorrales de dos pies de alto por uno de largo, con culmos que a menudo se curvan un poco y que, mientras las espigas terminan de eclosionar, tienen un

⁴² El nombre común de esta especie y de las que se mencionan a continuación han sido traducidas directamente de su nombre en inglés, ya que en español no existe o carece de relación con los nombres que usa Thoreau, muy específicos especialmente en su descripción de estas gramíneas, y especialmente a los pedicelos de sus espigas, como vello o barbas. El nombre latino *Andropogon* hace referencia, igualmente, al vello facial humano.

⁴³ Actualmente clasificada como *Andropogon gerardii*.

⁴⁴ Este nombre proviene de la dureza de sus espigas, que se usan para hacer escobas (de ahí el nombre latino *scoparium*). También recibe los nombres de escopario y tallo azul, aunque su color, cuando se acerca el otoño, es más bien rojizo. Actualmente está clasificada en el género *Schizachyrium*.

⁴⁵ Actualmente está clasificada como *Sorghastrum* (es decir, un género parecido al *Sorghum*) *nutans*. Las especies de *Sorghum* reciben el nombre común de sorgos o maicillos.

⁴⁶ Aunque en general Thoreau utiliza “culm” para referirse a varios tipos de tallo, los culmos son particularmente los tallos de las gramíneas. Cuando el culmo es grueso, se llama caña.

⁴⁷ En el texto original: *raying*. Es una expresión similar a “radiar”, extenderse como en radio, o incluso a irradiar o emitir.

aspecto veloso blanquecino. Estas dos gramíneas predominan durante esta estación en terrenos secos y arenosos y en las colinas. Los culmos de ambas, por no mencionar sus preciosas flores, reflejan un matiz púrpura, y ayudan a declarar la madurez del año. Quizá tengo mayor simpatía con ellas porque el granjero las desprecia, y ocupan la tierra estéril y abandonada. Tienen un rubor, como las uvas enveradas, y expresan una madurez que la primavera no sugería. Sólo el sol de agosto podría haber lustrado así esos culmos y hojas. Hace tiempo que el granjero recogió su cosecha en las mesetas⁴⁸ y no se digna a llegar su guadaña hasta esas delgadas hierbas silvestres que tras mucho tiempo han florecido débilmente; a menudo se ven zonas de arena desnuda entre ellas. Pero paseo con ánimo entre los matorrales de Leña Púrpura, sobre los campos arenoso y a lo largo del límite de los matorrales de Roble⁴⁹, contento por reconocer a estas sencillas contemporáneas. Haciendo un gran surco con los pensamientos las “consigo”, y con los pensamientos de un arado⁵⁰ las reúno en hozadas. El poeta que tenga un oído delicado puede

⁴⁸ O en las tierras altas (*uplands*), en contraposición con las tierras bajas de las praderas, cerca de ríos y lagos, demasiado húmedas; pero también diferentes a las colinas y zonas más áridas. Hyde cita esta explicación del libro de David R. Foster, *Thoreau's Country* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999, pp. 47-48).

⁴⁹ En el texto original: *Shrub-Oaks*. También llamados “Scrub Oaks”, son un tipo de roble de pequeño tamaño y que crece de forma arbustiva. En el noroeste de Norteamérica es más habitual la especie *Quercus ilicifolia*.

⁵⁰ En el texto original: *horse-raking*. Es decir, un arado tirado por caballos.

escuchar cómo afilo mi guadaña⁵¹. Estas dos fueron casi las primeras gramíneas que aprendí a distinguir, aunque aún no sabía por cuántas amigas estaba rodeado —las había visto sencillamente como gramíneas ahí paradas⁵². El púrpura de sus culmos también me excita como el de los tallos de Fitolaca.

¡Pensad qué refugio hay aquí para uno, antes de que termine agosto, respecto del comienzo de las clases⁵³ y de esa sociedad que aísla⁵⁴! Puedo merodear en medio de los matorrales de Leña Púrpura en los límites de los “Grandes Campos”⁵⁵. Donde sea que vaya en estas tardes, la Gramínea de Dedos Morados también está allí como un letrero, y señala a mis pensamientos senderos más poéticos que aquellos por los que habían transitado antes.

⁵¹ Según indican Cramer y Hyde, es una referencia al poema “L’Allegro” de John Milton, que utiliza la misma expresión en el verso 66: “el segador afila su guadaña”.

⁵² En el texto original: *standing*. Es difícil captar en una traducción el sentido que adopta este término. Thoreau se refiere tanto a que estaban de pie o erguidas como a su aparente permanencia, o a la consideración de que son plantas completamente perennes, sin cambios por las estaciones.

⁵³ En la época, el curso escolar comenzaba entre julio y agosto. El curso en la universidad de Harvard comenzaba a finales de agosto.

⁵⁴ El aislamiento, o el sentimiento de soledad, es algo que destaca Thoreau en *Walden* al referirse a que la compañía social es, principalmente, una conjunción de personas solas, de relaciones vacías e irrelevantes, y muchas veces una unión con intereses egoístas. Al final del capítulo “Visitantes” escribe: “Para ellos la ciudad era literalmente una *co-munidad*, una liga para la defensa mutua”.

⁵⁵ Zona situada al norte de Concord y cerca de los límites de Bedford.

Tal vez un hombre corría entre plantas tan altas como su cabeza y las pisotearía, y no podría decirse que sabe de su existencia, aunque pueda haberlas cortado a toneladas, cubierto el suelo de sus establos con ellas y alimentado a su ganado durante años. No obstante, si alguna vez las observara con cuidado, podría verse superado por su belleza. Cada una de las plantas más humildes, o maleza, como las llaman, se alza para expresar alguno de nuestros pensamientos o estados de ánimo; y, aun así, ¡por cuánto tiempo lo hace en vano! He paseado por estos Grandes Campos en tantos agostos y todavía nunca he reconocido con exactitud a todas mis compañeras púrpura. En verdad, me he cepillado con ellas y las he trillado; y ahora, al fin, por así decirlo, se elevan y me bendicen. La belleza y la riqueza verdadera son siempre tan baratas y despreciadas⁵⁶. El cielo podría definirse como el lugar que los hombres evitan. ¿Quién puede dudar de que esas gramíneas, que según el granjero no tienen importancia, encuentren alguna compensación cuando las valoras? Puedo decir que nunca las vi antes —aunque, cuando llegué a verlas cara a cara, descendió hasta mí un

⁵⁶ Esta noción nos remite a *Walden*, donde Thoreau hacía una elocuente defensa, en el capítulo “Economía”, del modo en que una persona puede obtener todas las riquezas necesarias mediante la humildad y la reflexión sobre sus prioridades. Thoreau entiende que la riqueza es relativa a aquello por lo que la queremos conseguir; por ello, incluso quien es más pobre que sus vecinos puede obtener una mayor riqueza, una riqueza barata que la mayoría desprecia porque no puede contabilizarse con posesiones materiales. De tal riqueza también forma parte lo bello, pues tiene un origen inmaterial semejante.

resplandor púrpura de los años anteriores; y ahora, dondequiera que vaya, difícilmente veo otra cosa. Es el reinado y el mandato de los Andropogones.

Hasta la arena casi confiesa la influencia madurativa del sol de agosto, y creo que, junto a las esbeltas gramíneas ondeando sobre ella, refleja un tono púrpura. ¡La arena purpureada! Tal es la consecuencia de todos estos rayos solares absorbidos por los poros de las plantas y de la tierra. Toda la savia o la sangre está ahora pintada como el vino. Por fin tenemos no sólo el mar púrpura⁵⁷, sino también la tierra púrpura.

El Castaño Velludo, Maicillo Indio, o Hierba Leñosa, que crece aquí y allá en zonas yermas, pero más raro que las anteriores⁵⁸ (de dos a cuatro o cinco pies de altura), es aún más hermoso y tiene colores más vívidos que sus congéneres, y bien podría haber captado la atención del ojo indígena. Tiene una panícula larga, estrecha, desigual y un poco oscilante de flores brillantes moradas y amarillas, como un pendón alzado sobre sus hojas cañizas. Ahora estos estandartes brillantes han avanzado en las laderas, no en grandes ejércitos, sino en tropas dispersas o en fila de a uno, como los pieles

⁵⁷ Seguramente en referencia a los poemas de Homero, donde a menudo se describe el color del mar como un vino oscuro. Thoreau también utiliza esta expresión en *Cabo Cod*, donde la referencia a Homero es más evidente: “Hoy había un Mar Púrpura, un epíteto que antes no habría aceptado”.

⁵⁸ Parece referirse a las otras dos especies de *Andropogon* descritas.

rojas⁵⁹. Se paran así bellos y brillantes, representando a la raza de la que han tomado su nombre, pero la mayoría de veces tan ignorados como ella. La expresión de esta gramínea me persiguió durante una semana, después de pasar junto a ella y advertirla por primera vez, como la mirada de un ojo. Se para como un jefe indio echando un último vistazo a sus campos de caza favoritos.

EL ARCE ROJO⁶⁰

Hacia el veinticinco de septiembre, generalmente los Arcos Rojos comienzan a estar maduros. Algunos grandes han estado cambiando notablemente durante una semana y algunos árboles están ahora radiantes. He encontrado uno pequeño, a media milla tras cruzar una pradera, en contraste con un bosquecillo verde, de un rojo mucho más brillante que las florescencias de cualquier árbol en verano y mucho más ilustre. He observado cómo cambia este árbol durante varios otoños invariablemente antes que sus compañeros, del mismo modo que los frutos de un árbol maduran antes que los de otro. Tal vez pueda servir para señalar la estación. Lamentaría mucho que lo talaran. Sé de dos o tres árboles así en diferentes partes de nuestro pueblo, que podrían, quizás, propagarse como caducos

⁵⁹ Este tipo de desplazamiento, que utilizaban los indígenas para recorrer grandes distancias, ha pasado a denominarse también “fila india”. La expresión se popularizó, precisamente, a partir de observar este hábito de los nativos americanos.

⁶⁰ El *Acer rubrum*, también conocido como arce de Canadá.

tempranos o árboles de septiembre, y, sus semillas, ser anunciadas en el mercado, como las de los rábanos, si nos importaran lo suficiente.

Por ahora, estos arbustos llameantes⁶¹ están principalmente por los bordes de las praderas, o los distingo a lo lejos por las colinas, aquí y allá. A veces verás muchos pequeños en un pantano totalmente sonrojado, cuando el resto de árboles alrededor están aún perfectamente verdes y por esto los primeros parecen mucho más brillantes. Te toman por sorpresa, mientras estás yendo de un lado a otro, cruzando los campos, tan temprano en esta estación, como si fuera algún alegre campamento de pieles rojas, u otros habitantes del bosque, de cuya llegada no has tenido noticia.

Algunos especímenes, repletos de un escarlata brillante, vistos en contraste con otros de su especie que todavía están verdes, o con los perennes, son más memorables que de lo que lo serán los bosquecillos enteros tarde o temprano. ¡Cuánta belleza, cuando todo un árbol se parece a un gran fruto escarlata lleno de jugos maduros, cada hoja, desde la extremidad⁶² más baja hasta la ramita más

⁶¹ Alusión bíblica. En Éxodo 3:2, Moisés habla de un arbusto, o una zarza, en llamas: “Entonces se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza. Al fijarse bien, Moisés vio que la zarza estaba ardiendo pero que no se quemaba.” Más allá de esta referencia, no tiene sentido referirse al arce rojo como un arbusto, ya que es un árbol de gran tamaño que puede alcanzar los cuarenta metros de altura. No obstante, su color rojo intenso recuerda fácilmente a las llamas, sobre todo de lejos.

⁶² Aunque no hay una relación estricta, el término que emplea Thoreau aquí (*limb*) me ha recordado a su disquisición sobre las hojas (*leaves*) y los lóbulos en *Walden* (en el capítulo “Primavera”), donde relaciona la unión de

elevada, todo resplandece, especialmente si miras hacia el sol! ¿Qué elemento más extraordinario puede haber en el paisaje? Visible a millas de distancia, demasiado bello para creerlo. Si tal fenómeno sucediera sólo una vez, sería legado por las tradiciones a la posteridad e incluido finalmente en la mitología.

Todo el árbol madurando de este modo por delante de sus compañeros alcanza una grandeza singular y a veces la mantiene durante una o dos semanas. Me emociono al contemplarlo, sosteniendo en lo alto su estandarte escarlata para el regimiento de uniforme verde que lo rodea en el bosque, y me distancio media milla de mi camino para examinarlo. Un único árbol se convierte así en la suprema belleza de algún valle fértil, y gracias a él la expresión de todo el bosque a su alrededor es de repente más enérgica⁶³.

sonidos *lb* y *glb*, por un lado, con los volúmenes y los bultos carnosos (como el globo, los labios, los lóbulos, etc.) y, por otro, con la idea del movimiento fluido, las labores, etc. De hecho, hacia la última parte del ensayo hay varias referencias a los lóbulos. “Limb” puede ser una de esas otras muchas palabras que, según indica en *Walden*, están relacionadas con aquellas, ya que el término se refiere no sólo a las extremidades (que por lo general son finas, aunque en algunos casos se dan con membranas o con faldas), sino también a los pliegues de la tierra y a ciertas partes de las hojas. En general, gran parte de este párrafo y de todo el ensayo invita a pensar en esta relación, por el modo en que Thoreau describe las hojas caducas y los procesos de cambio o maduración.

⁶³ En el texto original: *spirited*. También puede entenderse como “animada”, “vivaz”, o incluso “espiritual”, aunque la última interpretación se adapta menos al contexto.

Un pequeño Arce Rojo ha crecido, acaso, muy lejos a la cabeza de algún valle retirado, a una milla de cualquier carretera, inadvertido. Allí ha cumplido fielmente con los deberes de un Arce, todo el invierno y el verano, sin haber descuidado sus economías, sino sumándolas a su estatura según la virtud propia de un Arce, mediante un crecimiento constante durante muchos meses, sin moverse jamás de su sitio⁶⁴, y está más cerca del cielo que durante la primavera. Ha administrado fielmente su savia y ha ofrecido cobijo al pájaro errante⁶⁵, desde hace mucho ha desarrollado sus semillas y las ha entregado a los vientos, y tiene la satisfacción de saber que, tal vez, un millar de pequeños Arces bien educados ya hacen su vida en algún lugar. Merece el favor del reino de los Arces. Sus hojas han estado preguntando de vez en cuando, entre silbidos, “¿Cuándo enrojeceremos?”. Y ahora, en este mes de septiembre, este mes de viajes, cuando los hombres están precipitándose hacia las costas, o las montañas, o los lagos, este modesto Arce, aún sin moverse una sola pulgada, viaja por su reputación —iza su bandera escarlata sobre esa colina, mostrando que ha terminado su trabajo de verano antes que el resto de árboles, y se retira del torneo. En el último momento del año,

⁶⁴ En el texto original: *never having gone gadding abroad*. Es una expresión compleja, un poco reiterativa y de sentido figurado, que se refiere literalmente a no dar vueltas o vagar fuera de donde uno se encuentra.

⁶⁵ Alusión bíblica. En Isaías 16:2 se hace referencia a un pájaro errante o “un ave espantada de su nido”, según algunas traducciones. En inglés, la expresión suele coincidir con la empleada por Thoreau (*wandering bird*). La expresión se refiere a aquellos que han sido perseguidos o atacados injustamente, y por ello han perdido su hogar.

el árbol que ningún escrutinio había podido detectar por aquí en su momento más laborioso, de este modo, por el tinte de su madurez, por su mismísimo rubor, se revela al fin ante el viajero más descuidado y distante, y conduce sus pensamientos fuera de los caminos polvorrientos hacia aquellas desafiantes soledades en las que habita. Resplandece llamativamente con toda la virtud y la belleza de un Arce, —*Acer rubrum*. Ahora podemos leer su título, o *rúbrica*⁶⁶, claramente. Sus *virtudes*, no sus pecados, son como el escarlata⁶⁷.

A pesar de que el Arce Rojo tiene el escarlata más intenso de cualquiera de nuestros árboles, el Arce Azucarero ha sido el más famoso, y Michaux en su “*Sylva*”⁶⁸ no habla del color otoñal del primero. Cerca del dos de octubre, esos árboles, los grandes y los pequeños, están más radiantes, aunque muchos están aún verdes. En

⁶⁶ Con este juego de palabras, Thoreau relaciona el nombre científico de la especie (*rubrum*, que proviene de la raíz *ruber*, y significa “de color rojo”) con el latín *rúbrica* (*rubric*), título, epígrafe, o rótulo asociado a algo, generalmente por alguna de sus características. Precisamente, la rúbrica del Arce es *rubrum*, por su rojez o rubor.

⁶⁷ Alusión bíblica, de nuevo al libro de Isaías (1:18): “Aunque sus pecados sean como rojo escarlata, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como la tela carmesí, se volverán como la lana”.

⁶⁸ André Michaux (1770-1855), botánico francés que realizó una extensa investigación sobre la vegetación americana. Thoreau leyó su obra *The North American Sylva; or, a Description of the Forest Trees of the United States, Canada and Nova Scotia*, a la que se refiere sobre todo en “Manzanas silvestres”.

las “zonas de brotes”⁶⁹ parecen rivalizar unos con otros y casi siempre alguno en medio de la multitud tendrá un escarlata peculiarmente puro, y por su color tan intenso atraerá nuestro ojo incluso en la distancia y se llevará la palma⁷⁰. Un gran pantano de Arces Rojos⁷¹, cuando están en la cumbre de su transformación, es lo más radiante de todas las cosas tangibles en donde vivo; tan generoso es este árbol con nosotros. Varía mucho tanto en forma como en color. Una gran parte de ellos es solamente amarilla, un poco más escarlata, otros son escarlata acercándose a carmesí, más rojos de lo común. Observad aquél pantano de Arces mezclados con Pinos, al pie de una colina ataviada de Pinos, a un cuarto de milla de distancia, y así obtendréis todo el efecto de los colores brillantes sin detectar las imperfecciones de las hojas, y veréis sus fuegos amarillos, escarlata y carmesí, de todos los tonos, mezclados y en contraste con el verde. Algunos

⁶⁹ En el texto original: “*sprout-lands*”. Tal vez este concepto, sobre todo por la explicación que da a continuación, esté relacionado con su escrito sobre la sucesión de los árboles forestales. Allí Thoreau advierte que, cuando se tala un bosque, los pequeños brotes crecen y ocupan el lugar de los anteriores, sucediendo muchas veces que una especie diferente sustituye a la que antes predominaba.

⁷⁰ Virgilio en *Las Eneidas* y también *Las Geórgicas* habla de la palma, u la hoja de palma, como uno de los premios que se otorgaba a los ganadores de las olimpiadas en la Antigua Grecia. En *Eneida* V, v. 70, leemos: “acudan todos y aguarden el premio de la merecida palma”. Seguramente de aquí proviene nuestra expresión “llevarse la palma”.

⁷¹ En el texto original de 1862: *A large Red-Maple swamp*. Estos arces crecen a menudo en zonas muy húmedas y pantanosas, motivo por el cual también reciben el nombre de “swamp maple”.

Arces están aún verdes, sólo amarillos o perfilados de carmesí en los bordes de sus capas⁷², como los bordes del zurrón de una Avellana; algunos tienen un escarlata completamente reluciente, propagándose regular y finamente en todas direcciones, bilateralmente, como las venas de una hoja; otros, de forma más irregular, cuando giro la cabeza suavemente, acabando con un poco de su mundanidad y disimulando el tronco del árbol, parece que una capa se apoye sobre otra, como nubes amarillas y escarlata, corona sobre corona, o como montículos de nieve impulsándose a través del aire, estratificados por el viento. Contribuye especialmente a la belleza del pantano durante esta estación que, incluso aunque puede no haber otros árboles intercalados, no se ve como una simple masa de color, sino que diferentes árboles tienen diferentes colores y tonos, se distingue el perfil de la curva de cada copa y dónde una supera a otra. Incluso un pintor difícilmente se aventuraría a distinguirlos tan bien a un cuarto de milla de distancia.

Mientras cruzo una pradera directamente hacia un terreno de poca altura en esta tarde brillante⁷³, veo, a unos cincuenta rods hacia el sol, la copa de un Arce⁷⁴ que acaba de aparecer sobre el lustroso contorno bermejo de la colina, una franja aparentemente de veinte

⁷² En el texto original: *flakes*. Podría referirse al modo en que las ramas del árbol se separan y crean una especie de capas o de niveles, como si fueran copos de hojas amontonadas. Algo parecido a los zurrones o vainas espinosas de las castañas y las avellanas, especialmente cuando se abren.

⁷³ Cramer señala que se refiere al 7 de octubre de 1857, cuando Thoreau cruzaba cerca de la colina de Bear Garden, desde la pradera de Bartonia.

⁷⁴ En el texto original: *a Maple swamp*.

rods de largo por diez pies de ancho, del escarlata, naranja y amarillo más intensamente relucientes, igual a cualquier flor o fruto, o cualquier tinte que alguna vez se haya pintado. Mientras avanza, dejando abajo el contorno de la colina que da forma al primer plano fijo o al marco inferior de la escena, aumenta constantemente la profundidad de este reluciente bosquecillo revelado, sugiriendo que la totalidad del valle que encierra está repleta del mismo color. Uno se asombra de que los mayorales⁷⁵ y los padres del pueblo no estén fuera para ver lo que los árboles quieren decir con sus intensos colores y la exuberancia de sus espíritus, temiendo que estén preparando alguna travesura⁷⁶. No veo qué hacían los Puritanos durante esta estación, cuando los Arces estallan en escarlata. Ciertamente, no habrían adorado estos bosquecillos en aquél momento. Tal vez por esto construyeron casas de culto⁷⁷ y las cercaron con establos a su alrededor.

⁷⁵ En el texto original: *tithing-men*. Puede entenderse como los cabecillas o líderes, también en el sentido de “los padres del pueblo”, o bien como aquellos que se dedican a recaudar impuestos o diezmos. Hyde también destaca que tenían como función el control de la moral pública.

⁷⁶ No queda claro si Thoreau se refiere a los árboles o a las personas. Ambas interpretaciones son sugerentes y encajan con la expresión del texto original.

⁷⁷ Las “meeting-houses” eran lugares de oración o de culto, donde se congregaban los puritanos y los cuáqueros.

EL OLMO

Ahora también, el primer día de octubre, o después, los Olmos están en el culmen de su belleza otoñal, son grandes masas bronceadas y amarillas, calientes por el horno de septiembre, colgando sobre la carretera. Sus hojas están perfectamente maduras. Me pregunto si habrá, como respuesta, alguna madurez en la vida de los hombres que viven bajo ellas. Mientras bajo la vista a nuestra calle, que se alinea con ellas, me recuerdan por su forma y su color a los montones de grano amarillento, como si en efecto la cosecha hubiera llegado hasta la ciudad y pudiéramos esperar encontrar finalmente alguna madurez y *sabor* en los pensamientos de los ciudadanos. Bajo esos brillantes y amarillos montones silbantes ya preparados para caer sobre las cabezas de los paseantes, ¿cómo podría prevalecer cualquier crudeza o verdor en los pensamientos o en los actos? Cuando estoy de pie junto a media docena de Olmos que penden sobre una casa, es como si estuviera dentro de la piel de una calabaza, y me siento tan suave como si fuera la pulpa, aunque, a pesar de todo, puedo estar algo fibroso y lleno de semillas. ¿Qué es ese último verdor del Olmo Inglés, como un pepino fuera de su estación, que no sabe cuándo se tiene que ir, comparado con la madurez temprana y dorada del árbol Americano?⁷⁸ La calle es la

⁷⁸ Las dos especies que compara Thoreau son el *Ulmus procera* (el denominado olmo inglés, aunque su origen parece ser mediterráneo) y el *Ulmus americana* (originario del este de Norteamérica). Según Sumner, el

escena de una gran fiesta de la cosecha⁷⁹. Merecería la pena llevar esos árboles a una exposición sólo por su valor otoñal. Pensad en esas grandes canopeos⁸⁰ amarillas o parásoles sostenidos sobre nuestras cabezas y nuestras casas, conectados durante casi una milla, haciendo que la ciudad sea toda una y compacta — ¡un *ulmarium*⁸¹, que es al mismo tiempo un vivero humano! Y entonces, cuán gentilmente e inadvertidos dejan caer su carga y permiten que el sol pase cuando quiera, sus hojas no se escuchan cuando caen sobre nuestros tejados y en nuestras calles; ¡y así el parásol de la ciudad queda cerrado y guardado! Veo al mercader entrando en la ciudad y desapareciendo bajo su canopeo de Olmos, con *su* cosecha, como en un gran granero o corral. Me tienta ir hacia allá como a descascarillar pensamientos⁸², ahora secos y maduros, y preparados para que los separen de sus envolturas; pero ¡ay!, preveo que habrá sobre todo cáscaras y poco pensamiento, maíz reseco para los cerdos, sólo adecuado para hacer pienso⁸³ —pues lo que siembres, eso mismo cosecharás⁸⁴.

olmo inglés fue introducido en Nueva Inglaterra, aunque no muy extensamente, como un árbol de jardín.

⁷⁹ Celebración del fin del periodo de cosecha, o de vendimia en el caso particular de la uva.

⁸⁰ El dosel arbóreo o techo, que está formado por las copas de los árboles.

⁸¹ Es decir, una plantación de olmos.

⁸² Ver *Journal*, 10:79.

⁸³ En el texto original: *cob-meal*. Es un alimento similar a los piensos de animales, al que también se llama “ground corncob”. Está elaborado con las partes más pobres del maíz, secas y destinadas a los animales de granja.

HOJAS CAÍDAS

Hacia el seis de octubre, por lo general, las hojas empiezan a caer en sucesivas rociadas, después de la escarcha o la lluvia; pero la principal cosecha de hojas, el apogeo de la *Caída*⁸⁵, llega habitualmente hacia el dieciséis⁸⁶. Alguna mañana cerca de esta fecha hay tal vez la helada más fuerte que hayamos visto, y se ha formado hielo bajo los tacones⁸⁷, y ahora, cuando sopla el viento de la mañana,

⁸⁴ Alusión bíblica. La frase se corresponde con Gálatas 6:7. “No se engañen: nadie puede burlarse de Dios. Porque lo que uno esté sembrando es lo que cosechará”.

⁸⁵ La estación otoñal en inglés es “fall”, que significa también “caída”. Thoreau hace un juego de palabras entre el apogeo, el clímax o momento culmen del otoño, y esta *Caída*, lo que en castellano es incomprensible si lo traducimos como “otoño”.

⁸⁶ Esta aproximación parece seguir siendo correcta en la actualidad, ya que hacia esta fecha se dan las mayores lluvias y casi todo el suelo queda cubierto por hojas. Por mi propia experiencia, en la zona de Concord durante el otoño, entre el cinco y el diez de octubre, hay muchas hojas que cubren los alrededores de los caminos. Cuando llega la mitad del mes ya han cubierto por completo casi todos los senderos, especialmente entre el quince y el dieciséis. Precisamente, el día diecisiete de octubre (de 2019) hubo una gran tormenta, que dejó al Thoreau Institute sin electricidad, y toda la zona alrededor de Walden quedó llena de ramas e incluso con algún tronco quebrado, pero casi sin hojas en muchos caminos y carreteras, puesto que la mayoría ya había caído.

⁸⁷ En el texto original: *pump*. Aunque el término puede entenderse como “bomba” (es decir, el aparato que se emplea para bombar o para extraer o mover un líquido, gas, etc.), parece más bien una alusión a los zapatos de tacón empleados en la época, que los británicos llamaban “court shoe” y los

las hojas descienden en rociadas más densas que antes. Repentinamente forman gruesas camas o alfombras en el suelo, en este aire agradable, e incluso sin viento, con el tamaño y la forma del árbol. Algunos árboles, como los Nogales⁸⁸ pequeños, parecen haber dejado caer sus hojas al instante, como un soldado que deja las armas en el suelo ante una orden; y las del Nogal, que aún tienen un brillo amarillo, aunque marchito, reflejan una llamarada de luz desde el suelo en el que yacen. Caen por todas partes con el primer toque sincero de la vara⁸⁹ del otoño, haciendo un sonido como la lluvia.

O de otro modo, tras un temporal húmedo y lluvioso, nos percatamos de cuán grande ha sido la caída de las hojas durante la noche, aunque puede que aún no sea el toque para que el Arce Plateado⁹⁰ suelte sus hojas. Las calles están densamente cubiertas por trofeos y las hojas caídas del Olmo forman un pavimento marrón oscuro bajo nuestros pies. Tras un día o dos con la calidez memorable del veranillo indio⁹¹, percibo que éste es el calor inusual que, más que

americanos “pump”, un tipo de calzado elegante. Es decir, se refiere a las carreteras y caminos de la ciudad, no a los del campo.

⁸⁸ Los hickories o pacanas, del género *Carya*. Aunque hay varias especies en Norteamérica, Thoreau se refiere más a menudo al nogal americano (*Carya glabra*).

⁸⁹ Hay dos posibles lecturas: una vara mágica, o bien una vara o bastón de mando.

⁹⁰ *Acer saccharium*. El arce de Canadá, o arce de azúcar. En adelante también se nombrará como “arce azucarero”. En inglés también recibe el nombre de “rock maple”.

⁹¹ Parecido al veranillo de San Miguel, ya que sucede hacia finales de septiembre y principios de octubre.

cualquier otra cosa, causa que las hojas caigan, tras no haber, quizá, hielo ni lluvia durante algún tiempo. El intenso calor repentinamente las madura y debilita, igual que suaviza y madura las peras y otros frutos, y hace que caigan.

Las hojas de los últimos Arces Rojos, aún brillantes, se esparcen por la tierra, a menudo manchando de carmesí un suelo amarillo, como en algunas manzanas silvestres⁹² —aunque en este caso los colores brillantes sólo duran en el suelo un día o dos, especialmente si llueve. Voy por los caminos altos de un árbol a otro, todos desnudos y parecidos al humo⁹³, que han perdido sus relucientes ropajes; pero ahí yacen, casi tan brillantes como siempre, a un lado sobre el suelo, y formando una figura casi tan habitual como la última que tuvieron en el árbol. Más bien, diría que a primera vista esos árboles desinflados sobre el suelo me parecen una permanente sombra coloreada, y me invitan a buscar las ramas que los sostenían. Una reina podría enorgullecerse de pasear por allí, donde esos gallardos árboles han cubierto el fango con sus brillantes capas⁹⁴. Veo carros circulando sobre ellas como una sombra o un

⁹² Por ejemplo, la que llama “maculada-roja” (*red-strake*), en “Manzanas silvestres”, citando la obra *Sylva* de John Evelyn.

⁹³ Esta descripción, como apunta Cramer, aparece en sus diarios el 18 de octubre de 1855. Esta apariencia se debe a que las ramas, peladas y oscuras, dan la sensación de que alguien está soplando un humo negro; no como un humo neblinoso, sino como una corriente o un humo soplado (*blown*).

⁹⁴ Cramer señala que es una alusión a una anécdota sobre Sir Walter Raleigh, quien según un relato de Thomas Fuller (citado en *The works of Sir*

reflejo, y los conductores les prestan tan poca atención como a sus propias sombras.

Los nidos de los pájaros, en los Arandaneros y otros arbustos, y en los árboles, ya se están llenando de hojas secas. Tantísimas han caído en los bosques, que una ardilla no puede correr tras una nuez que cae sin que se la escuche. Los muchachos las están rastrillando en las calles, aunque sea sólo por el placer de lidiar con esas entidades tan frescas y crujientes. Algunos barren los senderos con escrupulosa pulcritud, y entonces se para a buscar el próximo soprido que los cubra con nuevos trofeos. El fondo de los pantanos está densamente cubierto y el *Lycopodium lucidulum*⁹⁵ de repente parece más verde allí en medio. En bosques densos, cubren en parte los charcos de tres o cuatro rods de largo. El otro día difícilmente pude encontrar un conocido manantial⁹⁶, e incluso sospeché que se había secado, pues estaba completamente escondido por las recientes hojas caídas; y cuando las barrí a un lado y lo revelé, fue como romper la tierra con la vara de Aarón⁹⁷ para crear un nuevo manantial. La tierra húmeda cerca de los límites del pantano parecía seca bajo las hojas. En un

Walter Raleigh, vol. I) colocó su capa en el suelo para que la reina Isabel I cruzara un charco.

⁹⁵ Los licopodios, o pinos de tierra, son un tipo de helechos. Esta especie es nativa de Norteamérica.

⁹⁶ Cramer indica que se refiere a Corner Spring, según una entrada de sus diarios del 19 de octubre de 1853.

⁹⁷ Alusión bíblica. En el Éxodo, la vara de Aarón (hermano de Moisés) es un instrumento divino capaz de generar nuevos brotes y cargar los árboles de frutos.

pantano⁹⁸, donde trabajaba como agrimensor, intentando cruzar por encima de la orilla llena de hojas desde un raíl⁹⁹, me metí en el agua a más de un pie de profundidad.

Cuando voy al río el día después de la principal caída de hojas, el dieciséis, encuentro mi barca completamente cubierta, el fondo y los asientos, con las hojas del Sauce Dorado¹⁰⁰ bajo el que está amarrada, y salgo a navegar con un cargamento crocante bajo mis pies. Si la vacío, estará llena otra vez mañana. No considero que sean basura, que deban barrerse, sino que las acepto como una paja o una estera apropiada para el fondo de mi carruaje. Cuando remonto por la desembocadura del Assabet¹⁰¹, que está muy arbolada, hay grandes flotas de hojas sobre su superficie, como si escaparan hacia el mar, con más espacio para navegar; pero cerca de la orilla, un poco más arriba, están más tupidas que la espuma, ocultando totalmente el agua en un rod de diámetro, debajo y en medio de los Alisos, Aromas de la Laguna¹⁰² y Arces, todavía perfectamente luminosas y secas, con la fibra aún tensa; y en la curva rocosa donde se reúnen y las detiene el

⁹⁸ Cramer señala que se trata de un pantano llamado Beck Stow.

⁹⁹ Seguramente se refiere a un travesaño de madera o a un puente de madera estrecho, usado para atravesar las zonas pantanosas o pequeños riachuelos dentro de las propiedades de los granjeros.

¹⁰⁰ Es una variedad del sauce blanco, que recibe el nombre científico de *Salix alba* var. *vitellina*, que se caracteriza por sus ramas amarillentas, que con el tiempo adoptan un tono pardo.

¹⁰¹ El río Assabet desemboca en el Concord, o da origen al mismo al unirse con el Sudbury.

¹⁰² En el texto original: *Button-Bushes*. El *Cephalanthus occidentalis*, un arbusto nativo de Norteamérica que suele habitar zonas muy húmedas.

viento matutino, algunas veces forman una medialuna ancha y densa que atraviesa por completo el río. ¡Cuando giro la proa en esa dirección y la onda generada las golpea, percibo ese crujido tan placentero que hacen esas materias secas al rechinar una con la otra! A menudo sólo con su ondulación revelan que hay agua debajo de ellas. También cada movimiento del galápago de bosque¹⁰³ sobre la orilla es delatado por sus crujidos. O incluso en medio de un canal, cuando el viento sopla, las escucho revolverse con un sonido crujiente. Más arriba se mueven lentamente dando vueltas y vueltas en un gran remolino formado por el río, como el de los “Abetos Inclinados”¹⁰⁴, donde el agua es profunda y la corriente se acerca a la ladera.

Tal vez, al atardecer de un día como ese, cuando el agua está perfectamente en calma y llena de reflejos, remo suavemente en la corriente principal y, remontando el Assabet, alcance una cala silenciosa donde inesperadamente me encuentro rodeado por miríadas de hojas, como compañeras de viaje, que parecen tener el mismo propósito, o búsqueda de propósito, que yo. Mirad esta gran flota de barcos-hoja dispersos entre los que remamos, en esta delicada bahía rivereña, cada una combada en todos sus lados por el talento del sol, cada nervio es una rígida cuaderna de pícea — como las canoas de

¹⁰³ *Glyptemys insculpta*.

¹⁰⁴ Según Thoreau en una entrada de su diario (29 de marzo de 1853), este remolino se encuentra en una isla al paso del río Assabet por la colina de Nawshawtuct.

piel y de cualquier diseño, el bote de Caronte¹⁰⁵ probablemente está entre ellas, y algunas con las proas y popas elevadas como los majestuosos navíos de los antiguos, con muy poco movimiento en la aletargada corriente — como las grandes flotas, las densas ciudades de barcos en China¹⁰⁶, con las que te mezclas al entrar en algún gran mercado, algún Nueva York o Cantón¹⁰⁷, al que continuamente nos estamos aproximando todos juntos. ¡Con cuánta delicadeza se ha colocado cada una en el agua! Ninguna violencia se ha ejercido aún entre ellas, aunque, tal vez, los corazones palpitantes estuvieron presentes al zarpar. Y también los patos pintados¹⁰⁸, entre ellos el espléndido pato de Carolina, a menudo zarpan y flotan en medio de las hojas pintadas — ¡navíos de estilo aún más noble!

¡Qué sanas infusiones pueden hacerse ahora en los pantanos! ¡Qué fuertes aromas medicinales, pero exquisitos, emanan de las hojas en descomposición! La lluvia que cae sobre las hierbas y hojas

¹⁰⁵ Caronte, en la mitología griega, era el barquero que llevaba a los muertos al inframundo, a través del río Estigia. Es una referencia bastante habitual en las obras de Thoreau. “Charon’s boat” también es el nombre que recibe la hoja *cymbifolius*, o *cymbifolium*, por su forma de barco.

¹⁰⁶ Posible alusión a la denominada Flota del Tesoro, formada por decenas de embarcaciones y comandada por Zheng He, en el siglo XV. Aunque podría tratarse, en general, de cualquier flota mercante de la época.

¹⁰⁷ En el siglo XIX, la ciudad china de Cantón era conocida por tener uno de los mayores puertos mercantes del mundo.

¹⁰⁸ En el texto original: *painted ducks*. Es un nombre común para varias especies, entre ellas el pato arlequín norteamericano (*Histrionicus histrionicus*), el pato mandarín asiático (*Aix galericulata*), y el pato de Carolina (*Aix sponsa*) mencionado a continuación.

recientemente secadas y que llena los estanques y las zanjas en los que se han dejado caer tan pulcras y rígidas, pronto se convertirá en té —tés verdes, negros, marrones y amarillos, en todos los grados de intensidad, suficiente para poner a toda la Naturaleza a chismorrear¹⁰⁹. Ya lo bebamos o no, hasta ahora esas hojas, secadas en las grandes teteras de la Naturaleza, antes de que extraigan su intensidad¹¹⁰ tienen tantos variados tintes puros y delicados que podrían haber hecho famosos a los té orientales.

¡Cuánto se han mezclado todas las especies, el Roble y el Arce y el Castaño y el Abedul! Pero la Naturaleza no está desordenada; es una perfecta administradora; lo almacena todo. ¡Considerad la vasta cosecha que da anualmente la tierra! Ésta, más que cualquier simple grano o semilla, es la mayor cosecha del año. Los árboles están ahora devolviendo a la tierra con intereses lo que han tomado de ella. Están de liquidación. Están a punto de añadir el grosor de una hoja a la profundidad del suelo. He aquí el hermoso modo en que la Naturaleza obtiene su mantillo, mientras regateo con algún hombre que me habla sobre el azufre¹¹¹ y el coste de transportarlo. Todos somos más ricos

¹⁰⁹ Alusión a las reuniones sociales de la época, en las que era signo de cierta distinción servir té y pastas a los invitados.

¹¹⁰ En el texto original: before their strength is drawn. “Draw” puede entenderse como extraer o sacar, y también se usa para decir que el té está reposando.

¹¹¹ El azufre es uno de los nutrientes empleado como abono para el cultivo y que también es generado por la descomposición de la materia vegetal en el mantillo o compost. Aunque Hyde indica que la referencia es

por su descomposición. Estoy más interesado en esta cosecha en particular que en los pastos ingleses o en el maíz. Prepara el mantillo virgen para los futuros campos de maíz y bosques, con la que el suelo se fertiliza. Mantiene el buen corazón de nuestras fincas.

En cuanto a belleza, ninguna cosecha puede compararse con ésta. He aquí no sólo el amarillo plano del grano, sino casi todos los colores que conocemos, sin la excepción del azul más brillante: el Arce que se ruboriza pronto, el Zumaque Venenoso¹¹² que quema sus pecados en escarlata, el Fresno¹¹³ morado, el rico amarillo cromado de los Álamos¹¹⁴, el reluciente Arandanero¹¹⁵ rojo, con que se pintan los lomos de las colinas, como los de las ovejas¹¹⁶. La escarcha las toca y, con el mínimo aliento del día regresando o el estremecimiento del eje de la tierra, ¡mirad los chubascos en los que se precipitan levemente! El suelo está lleno de sus colores festivos. Pero ellas aún

inusual y tal vez sólo se refiera al olor del azufre como un signo de que el mantillo es de buena calidad.

¹¹² Hay dos especies que reciben este nombre: *Toxicodendron radicans* y *Toxicodendron vernix*. Las hojas de ambas especies adoptan un color similar en otoño, aunque sus formas son ligeramente distintas.

¹¹³ Seguramente el fresno de Carolina o fresno blanco americano, *Fraxinus americana*.

¹¹⁴ Seguramente el *Populus balsamifera*; aunque Sumner señala que el *Populus alba* (álamo blanco) y el *Populus nigra* (álamo negro, en particular su variedad itálica o lombarda) fueron introducidos en Norteamérica por mano humana.

¹¹⁵ El nombre incluye una gran variedad de bayas. El color, en minúscula, no hace referencia a una especie en particular.

¹¹⁶ Cramer indica que es una referencia al modo de marcar el ganado.

viven en el barro, cuya fertilidad y grosor incrementan, y en los bosques que brotan de él. Se inclinan para ascender¹¹⁷, para subir más alto en los años venideros, mediante una química sutil, trepando por la savia de los árboles, y los primeros frutos que dé el pimpollo, al fin transformado, podrán adornar su corona cuando, en los siguientes años, se convierta en el monarca del bosque.

Resulta placentero pasear sobre esas camas de hojas frescas, crujientes y susurrantes. ¡Con cuánta hermosura van a sus tumbas!, ¡con cuánta delicadeza se extienden por el suelo y se enmohecen! —pintadas con miles de tonos y listas para hacernos las camas a los vivos. Así marchan hacia su último lugar de descanso, luminosas y energéticas. No se visten de luto¹¹⁸, sino que se precipitan alegremente sobre la tierra, seleccionando el lugar, eligiendo un terreno, sin pedir una cerca de hierro, susurrando a través de todo el bosque a su alrededor —algunas eligen el lugar bajo el cual se enmohecen los cuerpos de los hombres y se encuentran con ellos a medio camino. ¡Cuántas revolotean antes de descansar tranquilamente en sus tumbas! Ellas, que se han elevado con tanta pompa, ¡con cuánta satisfacción regresan de nuevo al polvo y se echan allí abajo, resignadas a yacer y decaer al pie del árbol, y se ofrecen como alimento para las nuevas generaciones de su especie, para que

¹¹⁷ Posible alusión (según Cramer) a *The Duke of Milan*, tragedia escrita por Philip Massinger (1583-1640), versos 53-54: “Sé sabio: no te eleves tan alto como para caer, sino inclínate para ascender”.

¹¹⁸ En el texto original: *weeds*. El término, que se refiere a la hierba, también se emplea para nombrar los trajes de las viudas.

también se agiten en lo alto! Nos enseñan cómo morir. Uno se pregunta si llegará el momento en que los hombres, con su presuntuosa fe en la inmortalidad, yazcan tan elegantes y tan maduros —se desprendan, con la serenidad de un veranillo indio, de sus cuerpos, así como lo hacen de su pelo y sus uñas.

Cuando las hojas caen, toda la tierra es un cementerio agradable para pasear. Adoro deambular y cavilar por encima de sus tumbas. Aquí no hay mentiras ni vanos epitafios. ¿Qué importa que no tengáis una plaza en Mount Auburn¹¹⁹? Vuestra plaza seguramente está tirada en algún lugar de este vasto cementerio que ha sido consagrado desde antaño. No necesitáis ir a una subasta para aseguraros un lugar. Aquí hay suficientes habitaciones. La Arroyuela¹²⁰ florecerá y el Chingolo Campestre¹²¹ cantará sobre vuestros huesos. El leñador y el cazador serán vuestros sacristanes, y los niños pisarán el terreno tanto como quieran. Dejadnos pasear por

¹¹⁹ Cementerio situado en Cambridge, Massachusetts. Fue uno de los primeros cementerios conocidos por sus paisajes y anunciados como hermosos lugares para el descanso de los muertos.

¹²⁰ *Lythrum salicaria*. Sumner indica que ha llegado a ser una especie invasora tras ser introducida en Estados Unidos como planta ornamental para los jardines, aunque también tiene usos medicinales.

¹²¹ En el texto original: *Huckleberry-bird*. Cramer y Hyde señalan que se trata de una especie de gorrión, *Spizella pusilla*. Hyde también señala que Thoreau sigue la nomenclatura de Thomas Nuttall, que lo clasificó como *Fringilla juncorum*.

el cementerio de hojas —es vuestro verdadero cementerio de Greenwood¹²².

EL ARCE AZUCARERO

Pero no penséis que el esplendor del año ha terminado; pues así como una hoja no hace un verano, tampoco una hoja caída hace un otoño. Los Arces Azucareros más pequeños en nuestras calles forman un gran espectáculo ya desde el cinco de octubre, más que cualquier otro árbol por aquí. Cuando alzo la mirada por la calle principal¹²³, parecen biombos pintados parados delante de las casas; aún hay muchos verdes. Pero ahora, o en general hacia el diecisiete de octubre, cuando casi todos los Arces Rojos y algunos Arces Blancos¹²⁴ están pelados, los Arces Azucareros grandes también están gloriosos, entendidos de amarillo y rojo, y muestran unos tintes inesperadamente brillantes y delicados. Son notables por el contraste que a menudo ofrecen entre un profundo rojo candoroso en una mitad y el verde en la otra. Se convierten con el tiempo en densas masas de amarillo intenso con un profundo rubor escarlata, o más que un rubor,

¹²² Cementerio situado en Brooklyn, Nueva York. La referencia se debe principalmente a su nombre, que significa “bosque verde”.

¹²³ Cramer señala que en este momento Thoreau vivía en el 255 de la calle principal (Main Street) de Concord. En esta dirección aún se encuentra la casa en la que murió.

¹²⁴ Seguramente el *Acer saccharinum*, también llamado arce de azúcar y de Canadá; de nombre casi idéntico al arce azucarero. En algunas clasificaciones aparecen como variedades de la misma especie.

en las superficies descubiertas. Ahora son los árboles más brillantes en las calles.

Los grandes en nuestra Plaza¹²⁵ son particularmente hermosos. Un delicado pero más cálido que dorado color amarillo prevalece ahora, con mejillas escarlata. Además, parado sobre el lado este de la Plaza justo antes de la puesta de sol, cuando la luz del oeste los atraviesa, veo que su amarillo, comparado con el pálido amarillo limón de un Olmo cercano, equivale incluso a un escarlata, sin prestar atención a sus partes escarlata brillante. Generalmente, tienen masas ovaladas regulares de amarillo y escarlata. Todo el calor solar de la estación, el veranillo indio, parece haber sido absorbido por sus hojas. Las hojas más bajas y recónditas cerca del tronco tienen, como es habitual, un color amarillo y verde más delicado, como el aspecto de los jóvenes educados en casa. Hoy hay una subasta en la Plaza, pero su bandera roja difícilmente se distingue en medio de esta llamarada de color.

Pocos padres de la ciudad anticiparon este reluciente suceso cuando hicieron que se trajeran desde el otro extremo de los campos algunos palos lacios con las copas cortadas, que llamaban Arcos Azucareros; y, según recuerdo, después de presentarlos, un comerciante cercano, a modo de broma, plantó judías cerca de ellos.

¹²⁵ En el texto original: *Common*. A partir de las anotaciones en su diario (este fragmento aparece el 18 de octubre de 1858), parece que se refiere a alguna zona o parque público entre Main Street y Lowell Road, en el centro de Concord. También podría referirse, sencillamente, al mismo centro de la ciudad, en el cruce de estas dos calles, que está frente al ayuntamiento.

Aquellos que fueron objeto de burla y tratados como varas de cultivo, hoy son de lejos las cosas más hermosas que pueden verse en nuestras calles. Merecen todo y más de lo que han costado —aunque uno de los concejales, mientras los presentaba, cogió el resfriado que ocasionó su muerte— aunque sólo sea porque incansablemente durante muchos octubres han llenado los ojos abiertos de los niños con sus abundantes colores. No les pediremos que produzcan azúcar en primavera mientras nos ofrezcan una perspectiva tan bella en otoño. La riqueza interna¹²⁶ puede ser el legado de unos pocos, pero está igualmente distribuida en la Plaza. Todos los niños pueden gozar por igual de esta cosecha dorada.

Seguramente deberían colocarse los árboles en nuestras calles con vistas a su esplendor en octubre; aunque dudo de si esto ha sido considerado alguna vez por la “Sociedad del Árbol”,¹²⁷ ¿No habéis pensado que marcará alguna diferencia para aquellos niños haber sido educados bajo los Arces? Cientos de ojos están continuamente

¹²⁶ En el texto original: *Wealth indoors*. En un primer momento, pensé que tenía el sentido de “riqueza interior”. Pero en un sentido más estandarizado, podría referirse a la riqueza “dentro de casa” o “en las casas”. No obstante, es habitual en Thoreau jugar con las palabras de este modo más allá de su sentido habitual. Puede interpretarse que la riqueza interna o interior es propia de unos pocos no porque se dé dentro de las casas (pues incluso ahí, por escasa que sea, la suele haber para todos, aunque sea una parte de la misma propiedad), sino porque depende de cierto aprendizaje y carácter individual, heredado en cierto sentido intelectual o culturalmente. Ambos sentidos podrían ser, de hecho, una parte de lo que intenta decir Thoreau con esta expresión ambigua.

¹²⁷ La Sociedad del Árbol Ornamental de Concord.

absorbiendo este color, y gracias a esos profesores incluso los que hacen novillos son atrapados y educados al momento cuando salen fuera. De hecho, por ahora ni el holgazán ni el estudioso han aprendido sobre el color en los colegios. Las tiendas de los boticarios y los escaparates de la ciudad ocupan el lugar de los colores brillantes. Es una pena que no haya más Arces *Rojos*, y algunos Nogales, también en nuestras calles. Nuestra caja de pinturas está muy imperfectamente surtida. En lugar de abastecer esas cajas de pinturas como lo hacemos, o además de ello, deberíamos abastecer a los jóvenes de esos colores naturales. Si no, ¿dónde estudiarán el color con mayores ventajas? ¿Qué Escuela de Diseño puede competir con esto? Pensad cuánto han educado a los ojos de los pintores de todos los estilos, y de los fabricantes de ropa y papel, y de papel pintado, y a innumerables más, esos colores otoñales. Los sobres de las papelerías pueden tener tintes muy variados, aunque no tan variados como los de las hojas de un solo árbol. Si quieres una sombra o un tinte diferente de un color en particular, sólo tienes que buscar más a fondo dentro o fuera del árbol o el bosque. Esas hojas no están mojadas en su mayoría con un único tinte, como en la tintorería, sino que están tintadas con una luz de grados de intensidad infinitamente variados, y dejadas ahí para reposar y secarse.

¿Deberían continuar obteniéndose los nombres de tantos de nuestros colores a partir de esas desconocidas localidades extranjeras, como el amarillo de Nápoles, el azul de Prusia, la tierra de Siena, el

ocre de Umbría¹²⁸, la Gutagamba? — (seguramente el púrpura de Tiro ya se habrá desteñido) — ¿o a partir de artículos de comercio insignificantes en comparación —chocolate, limón, café, canela, vino¹²⁹? — (¿deberíamos comparar nuestro Nogal con un limón, o un limón con un Nogal?) — ¿o a partir de minerales y óxidos que pocos han visto jamás? ¿Deberíamos, cuando describimos a nuestros vecinos el color de algo que hemos visto, referirnos tan a menudo a ellos, no a algún objeto natural de nuestro vecindario, sino quizás a un pedazo de tierra del otro lado del planeta que posiblemente puedan encontrar en la botica, pero que probablemente ni ellos ni nosotros veremos jamás? ¿No tenemos una *tierra* bajo nuestros pies, —sí, y un cielo sobre nuestras cabezas? ¿O el último es *completamente* azul de ultramar? ¿Qué sabemos del zafiro, la amatista, la esmeralda, el rubí, el ámbar, y demás —nombres que muchos de nosotros pronunciamos en vano? Dejemos esas preciosas palabras a los conservadores de gabinetes¹³⁰, los virtuosos y las damas de compañía¹³¹ —a los

¹²⁸ En español se conoce este color como ocre oscuro, y también como pardo oscuro.

¹²⁹ En el texto original: *claret*. Hace referencia al vino de Burdeos, o vino clarete.

¹³⁰ Los gabinetes de curiosidades, en los que se guardaban y exponían objetos raros y únicos de diferentes partes del mundo.

¹³¹ En el texto original: *maids-of-honor*. Asistentes de reinas y princesas, particularmente las damas de honor, que son las de mayor rango.

Nababes¹³², las Begunas¹³³ y los Chobdares de Indostán¹³⁴, o cualquier otro. No sé por qué, desde que fue descubierta América y sus bosques otoñales, nuestras hojas no pueden competir con las piedras preciosas dando nombre a los colores; y, en efecto, creo que en el transcurso de los tiempos los nombres de alguno de nuestros árboles y arbustos, así como nuestras flores, se establecerán en nuestra nomenclatura cromática popular.

Pero más importante que el conocimiento de los nombres y distinciones de color es el gozo y la excitación que provocan esas hojas coloreadas. Esos árboles relucientes a lo largo de la calle, sin más variedades, ya equivalen por lo menos a un festival anual y a un día de vacaciones, o a una semana. Son días de gala¹³⁵ baratos e inocentes, celebrados por todo el mundo sin la ayuda de comités u oficiales, un espectáculo que puede autorizarse sin problemas, sin atraer a jugadores ni a vendedores de ron, ni exige que alguna policía en especial mantenga la paz. Y qué pobre será el pueblo de Nueva Inglaterra que en octubre no tenga al Arce en sus calles. Este festival de octubre no cuesta pólvora, ni tañer campanas, pero cada árbol es

¹³² Gobernantes del imperio Mongol, aunque también eran dirigentes y nobles de la India (seguramente, por los intereses de Thoreau, sea una referencia a los segundos).

¹³³ Begún, o begum, es un título que recibían las hijas de los dirigentes otomanos y los monarcas tunecinos (*beg*).

¹³⁴ Los chobdares o chobdars son la casta superior en el Estado de Rajastán, en la India.

¹³⁵ Cramer indica que en Concord había dos días de gala: el aniversario de la batalla de Concord y el Día de la Independencia.

un poste de la libertad¹³⁶ viviente sobre el que ondean miles de banderas brillantes.

No es sorprendente que tengamos nuestra Feria Ganadera anual, y la Procesión de Otoño, y quizá de Cornwallis, nuestros Cortejos de Septiembre, y similares¹³⁷. La Naturaleza misma mantiene su feria anual en octubre, no sólo en las calles sino en cada hueco y en cada colina. Cuando recientemente indagamos en aquel pantano de Arces Rojos totalmente flamante, donde los árboles estaban vestidos con sus atuendos más deslumbrantes, ¿no hace pensar en un millar de romaníes¹³⁸ bajo ellos —una raza capaz de un deleite silvestre— o que incluso cervatillos mitológicos, sátiros y ninfas del bosque¹³⁹ regresen a la tierra? ¿O sólo nos hicieron pensar

¹³⁶ Es un poste o palo clavado en el suelo y coronado con un gorro (originalmente un píleo, y durante la Revolución Francesa un gorro frigio), originado tras el asesinato de Julio César y que representa la libertad del pueblo. Eran habituales durante la Guerra de Independencia estadounidense.

¹³⁷ La Feria Ganadera de Middlesex ya fue mencionada anteriormente. Cramer ofrece información sobre cada una de estas referencias. Sobre la Procesión de Otoño no hay muchos datos, pero Thoreau describe un festejo semejante, la Procesión de Mayo, en sus diarios el 27 de mayo de 1857. La festividad de Cornwallis es la celebración en conmemoración de la rendición de Charles Cornwallis durante la Guerra de Independencia, en Yorktown, el 19 de octubre de 1781. Los Cortejos de Septiembre eran encuentros festivos en Concord, hacia la segunda semana de septiembre, características por su jolgorio y alboroto.

¹³⁸ El pueblo gitano o romaní migró al continente americano junto a otros europeos durante el siglo XIX.

¹³⁹ Tres criaturas relacionadas con los bosques, principalmente en la mitología griega y también en la romana. Los cervatillos y las ninfas están

en una congregación de leñadores cansados, o de propietarios que iban a inspeccionar sus terrenos? O, todavía antes, cuando remamos por el río a través del fino aire de septiembre, ¿no nos pareció que había algo nuevo bajo la destellante superficie de la corriente, un temblor de escoras¹⁴⁰, como mínimo, para que nos demos prisa y lleguemos a tiempo? ¿No parecían, las hileras amarillentas de Sauces y Aromas de la Laguna a cada lado, hileras de casetas bajo las cuales, tal vez, estaba borboteando un ponche de huevo fluvial igualmente amarillo? ¿No nos sugería todo eso que el ánimo del hombre debe elevarse tan alto como el de la Naturaleza —debe colgar sus banderas y ver interrumpida su vida con una expresión análoga de alegría e hilaridad?

Ningún desfile o congregación anual de las tropas, ninguna celebración con sus fajines y pendones, puede importar a la ciudad una centésima parte del esplendor anual de nuestro octubre. Sólo tenemos que enfilar a los árboles, o dejar que se alcen, y la Naturaleza encontrará los paños coloridos —las banderas de todas sus naciones, algunas de esas señales privadas que el botánico difícilmente puede

especialmente relacionados con la diosa griega Artemisa y la romana Diana, diosas de la caza y los bosques vírgenes.

¹⁴⁰ En el texto original: *shaking of props*. Era un juego de apuestas en el que se utilizaban conchas marinas rellenas de cera roja que quedaba visible por la obertura. Se agitaban en la mano y se lanzaban a una mesa, como los dados, y se apostaba sobre la cantidad de lados rojos que quedarían visibles. La expresión también se refiere al temblor de un barco, o a que se incline o escore.

entender— mientras paseamos bajo los arcos de triunfo¹⁴¹ de los Olmos. Dejemos que la Naturaleza señale los días, ya sean los mismos que en los Estados vecinos o no, y que el clérigo lea sus pregones, si puede entenderlos. ¡Contemplad qué paño reluciente tiene por bandera su Madreselva! ¿Qué mercader de espíritu cívico, creéis, ha contribuido con esta parte del espectáculo? No hay techado y pintura más generosa que la de este vino, que ahora cubre todo el lateral de algunas casas. No creo que la Hiedra *que nunca se marchita*¹⁴² se le pueda comparar. No nos preocupa que se introduzca ampliamente en Londres. Entonces, dejad que tengamos muchos buenos Arces y Nogales y Robles Escarlata, digo yo. ¡Estallad! ¿Deberían ser los colores de ese sucio ovillo de banderines en la armería¹⁴³ todos de los que pueda disponer un pueblo? Un pueblo no está completo a menos que tenga esos árboles para marcar la estación. Son importantes, como el reloj de la ciudad. Un pueblo que no los tenga no estará preparado para funcionar bien. Tiene un tornillo

¹⁴¹ Construcciones de origen romano que conmemoran una victoria militar. Hay algunos muy famosos, como el de París (1836).

¹⁴² En el texto original: *never sear*. Todas las hiedras son perennes. En Estados Unidos hay varias especies, que crecen, sobre todo en las zonas más templadas, cubriendo los muros de las casas. Posiblemente, la expresión es una alusión a los dos primeros versos de John Milton en su obra *Lycidas*.

¹⁴³ En el texto original: *gun-house*. Este término actualmente se refiere a las torretas, aunque por el contexto parece más bien ser algo similar a una armería, o bien un almacén militar, especialmente de cañones o armas grandes y objetos de exhibición, como banderines y estandartes. Según el diccionario Webster de 1828, el término “gun” se refiere específicamente a los cañones y nunca a las pistolas.

suelto, una parte esencial está ausente. Tengamos Sauces para la primavera, Olmos para el verano, Arces y Nogales y Tupelos¹⁴⁴ para el otoño, Perennes¹⁴⁵ para el invierno, y Robles para todas las estaciones. ¿Qué es una galería¹⁴⁶ en un edificio comparada con una galería en las calles, que atraviesa toda la gente del mercado, ya quiera o no? Por supuesto, no hay una galería de pintura en la región que nos merezca tanto la pena como el paisaje occidental de la puesta de sol bajo los Olmos de nuestra calle principal. Son el marco de un cuadro que casi a diario se pinta detrás de ellos. Una avenida de Olmos tan grande como la más grande que tenemos y de tres millas de longitud parecería dirigir a algún lugar admirable, aunque al final sólo esté C——¹⁴⁷.

Un pueblo necesita esos estímulos inocentes de brillantes y alentadoras expectativas para mantener lejos la melancolía y la superstición. Mostradme dos pueblos, uno enramado en los árboles y centelleando con todas las glorias de octubre, el otro un páramo simplemente trivial y sin árboles, o con sólo uno o dos árboles para

¹⁴⁴ *Nyssa sylvatica*. Árbol originario de Norteamérica, que habita principalmente bosques húmedos.

¹⁴⁵ Seguramente se refiere a las coníferas, como los pinos.

¹⁴⁶ En el texto original: *gallery*. El término tiene, al igual que en español, un doble sentido: se refiere, por un lado, a la estructura arquitectónica (estancias o pasillos alargados y con ventanales) y, por otro, a los museos o exposiciones.

¹⁴⁷ Concord. Como indicábamos en la introducción, en la revista *The Atlantic Monthly* no se permitían las menciones de lugares o nombres personales en un contexto peyorativo o no favorecedor. Estos nombres eran sustituidos por una inicial.

los suicidios, y estaré seguro de que en el segundo se encontrarán a los fanáticos religiosos más abstemios¹⁴⁸ e intolerantes, y a los bebedores más desesperados. Toda palangana y lechera y lápida estará a la vista. Los habitantes desaparecerán abruptamente bajo sus establos y sus casas, como los árabes del desierto en medio de sus rocas, y me fijaré por si veo arpones en sus manos. Estarán preparados para aceptar la doctrina más estéril y triste —como que el mundo está rápidamente llegando a un fin, o ya ha llegado a él, o que ellos mismos están dirigiéndose a un lugar erróneo. Tal vez hagan chasquear sus secas articulaciones unas con otras y digan que es una comunicación espiritual¹⁴⁹.

¹⁴⁸ En el texto original: *starved*. En un sentido más común puede entenderse como “muerto de hambre” o, sencillamente, privado de algo.

¹⁴⁹ Este tipo de crítica no aparece mucho en las obras de Thoreau, o no con tanta fuerza al menos hasta sus últimos escritos, pero sí llegó a ser algo normal en sus diarios y en sus cartas. En una carta a su hermana Sophia, en 1852, escribe: “Concord es tan idiota como siempre en lo que respecta a los espíritus y sus señales. Mucha gente de aquí que cree en un mundo espiritual que no contiene desechos apreciables, que no ha conocido errores, se dignaría a incluir también una porción de cada momento, — cuya atmósfera extinguiría una vela que se dejara allí, como un pozo que necesita aire; espíritus que la propia rana-toro de nuestros prados rechazaría. Su genio maligno está observando cuán lentamente los degrada. El ulular de los búhos, el croar de las ranas, es sabiduría celestial en comparación. Si se me pudiera convencer para creer en las cosas que ellos creen, me apresuraría para deshacerme de mi certificado de existencia en las empresas de este mundo y el próximo, y compraría una acción en la primera Compañía de Aniquilación Inmediata que se ofertara. Podría canjear mi inmortalidad por un vaso de insulsa cerveza⁶⁷ en este caluroso clima. ¿Dónde *está* el pagano? ¿Hubo

Si sólo nos limitáramos a los Arces. ¡Y si destináramos a protegerlos la mitad de los dolores que destinamos a presentarlos — en vez de atar estúpidamente nuestros caballos a los tallos de dalia¹⁵⁰?

¡Qué querían decir los padres fundadores al establecer esta institución *perfectamente viva*¹⁵¹ delante de la iglesia —esta institución que no necesita repararse ni repintarse, que se incrementa y se restaura¹⁵² continuamente mientras se desarrolla? Seguramente,

“Trabajaron con una triste sinceridad;

No podían liberarse de Dios;

superstición en algún momento anterior? ¡Y también supongo que puede haber en este mismo instante un navío zarpando desde la costa de Norteamérica hacia las de África con un misionario a bordo! ¡Tiene en cuenta el alba y el ocaso, — el arcoíris y el crepúsculo, — las palabras de Cristo y la aspiración de todos los santos! ¡Escucha música!, ¡ve, huele, saborea, siente, escucha — cualquier cosa — y entonces escucha a esos idiotas, inspirados por el chasquido de un tablón suelto, rogando humildemente, ‘¡Por favor, Espíritu, si no puedes responder golpeando, responde volcando la mesa!’!”

¹⁵⁰ *Dahlia*, un género de plantas herbáceas, con grandes flores, que se exportó a Europa y Norteamérica como planta ornamental y también, en algunos casos, medicinal. Es la flor nacional de México.

¹⁵¹ La vida perfecta es, en la Biblia, una forma habitual de referirse a quien sigue los dictados de Dios. También, el hecho de vivir perfectamente, puede ser una alusión al modo en que se nombra a Jehová como el “dios vivo” (Hebreos 10:31, Deuteronomio 5:26, Romanos 9:26, Salmos 42:2, etc.).

¹⁵² En el texto original: *enlarged and repaired*. Cramer indica que esta expresión (que aparece entrecomillada en los diarios el 18 de octubre de 1858) se solía emplear en documentos oficiales de las ciudades y las iglesias.

Plantaron lo mejor que supieron; —
Los *árboles* de la conciencia, para que crecieran bellos.”¹⁵³

Ciertamente esos Arces son predicadores baratos, establecidos permanentemente, que predicán sus sermones de medio siglo, un siglo y, sí, un siglo y medio, con unción e influencia en constante aumento, cuidando de muchas generaciones de hombres; y lo mínimo que podemos hacer es proporcionarles compañeros adecuados cuando enferman.

EL ROBLE ESCARLATA¹⁵⁴

Perteneciente a un género que es destacable por la bella forma de sus hojas, sospecho que algunas hojas de Roble Escarlata sobrepasan a las de todos los otros Robles por la belleza rica y silvestre de su contorno. Lo juzgo desde una familiaridad con doce especies y desde los dibujos que he visto de muchas otras.

Paraos bajo este árbol y ved cuán finamente se recortan sus hojas contra el cielo —como si sólo unas pocas agujas afiladas se extendieran desde una vena principal. Parecen cruces dobles, triples o

¹⁵³ Los versos pertenecen al poema “The Problem”, de Ralph Waldo Emerson (vv. 21-25). Thoreau cambia el singular a plural e introduce las palabras destacadas (“plantaron” y “árboles”) sustituyendo a “construyeron” y “piedra”.

¹⁵⁴ *Quercus coccinea*, árbol nativo de Norteamérica, que habita especialmente en el este, si bien no por toda la costa.

cuádruples¹⁵⁵. Son mucho más etéreas que otras hojas de Roble fileteadas con menor profundidad. Hay tan poca *terra firma* frondosa que parece desvanecerse en la luz y apenas obstaculiza nuestra visión. Las hojas de todas las plantas jóvenes, al igual que las de otras especies de Robles adultos, son más completas, sencillas e hinchadas en sus contornos, pero éstas, en lo alto de los árboles ancianos, han solucionado el problema de la frondosidad. Elevadas más y más alto, más y más sublimadas, rechazando cierta terrosidad y cultivando cada año una mayor intimidad con la luz, al fin tienen la mínima cantidad posible de materia terrosa, y la mayor extensión y comprensión¹⁵⁶ de las influencias celestes. Allí bailan, cogiendo del brazo a la luz — haciéndola brincar sobre fantásticas agujas¹⁵⁷, parejas apropiadas en esos salones aéreos. Están tan íntimamente entremezcladas con ella que, entre su delgadez y sus superficies lustrosas, difícilmente puedes decir, con detalle, qué es hoja y qué es luz en el baile. Y cuando

¹⁵⁵ Existen diversos tipos de crucifijos con dos y tres travesaños (ortodoxas, arzobispal, papal, etc.), pero ninguno con cuatro (salvo la hoja de arce).

¹⁵⁶ En el texto original: *greatest spread and grasp*. Estos dos términos se antojan contradictorios, o forman cierto oxímoron. El primero se refiere al hecho de extenderse, de ocupar espacio; el segundo, a comprimirse y también, en sentido figurado, a entender o comprender algo. La hoja, al mismo tiempo, se extiende en la luz y deja que ésta la comprima, al *comprenderla*.

¹⁵⁷ Posible alusión a los versos 33-34 de “L’Allegro”, de Milton: “ven y brinca mientras camines // sobre tus luminosos y fantásticos dedos”.

ningún céfiro las remueve, a lo sumo sólo son una exquisita tracería¹⁵⁸ para las ventanas del bosque.

De nuevo me golpea su belleza, cuando, un mes después, se esparcen densamente por el suelo de los bosques, apiladas una sobre otra bajo mis pies. Están marrones por encima, pero púrpuras por debajo. Con sus lóbulos estrechos y sus lonchas llamativas y profundas que llegan casi a su centro, sugieren que el material debe ser barato, o si no su creación ha tenido un coste suntuoso, ya que se elimina en tales cantidades. O, por el contrario, nos parecen los restos de la sustancia de la que se han recortado las hojas con un troquel¹⁵⁹. En efecto, cuando yacen unas sobre otras, me recuerdan a una pila de restos de hojalata¹⁶⁰.

O llevaos una a casa y estudiadla de cerca con tranquilidad, junto al fuego. Es un tipo¹⁶¹ que no viene de la tipografía de Oxford, ni de la vasca¹⁶², ni de los caracteres con punta de flecha¹⁶³, ni se

¹⁵⁸ Ornamentos arquitectónicos o decoraciones formadas por combinaciones de figuras geométricas.

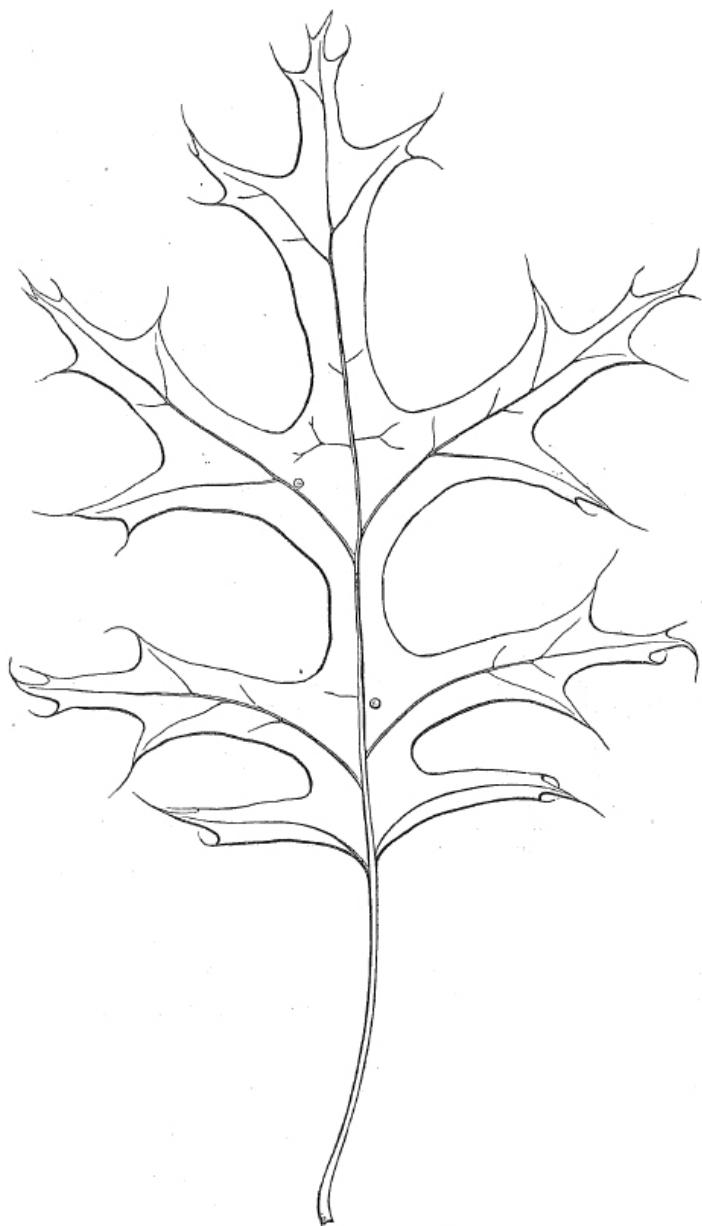
¹⁵⁹ En el texto original: *die*. El término tiene este sentido inusual, además de otros más comunes que se refieren a la muerte.

¹⁶⁰ [Nota de Thoreau]: El original de la hoja copiada en la siguiente página fue recogido de una pila semejante.

¹⁶¹ Pieza metálica que se empleaba antiguamente en las imprentas, con el relieve de la letra.

¹⁶² Anterior a la actual letra vasca, que surgió a principios del siglo XX como una recuperación y una estandarización de las diversas tipografías empleadas desde al menos el siglo IX.

¹⁶³ La escritura cuneiforme.



encuentra en la Piedra Rosetta, pero está destinada a ser esculpida algún día, si alguna vez tallamos piedra por esta zona. ¡Qué contornos silvestres y placenteros, una combinación de curvas y ángulos gráciles! El ojo descansa con igual deleite donde no hay hoja y donde hay hoja —en los orificios amplios, libres y abiertos, y en los lóbulos largos, puntiagudos e incisivos. Un sencillo contorno ovalado lo uniría todo, si conectaras las puntas de la hoja; pero ¡cuán sofisticada es aquella, con su media docena de lonchas profundas, a la que arriban¹⁶⁴ el ojo y el pensamiento del observador! Si fuera un maestro de dibujo, pondría a mis pupilos a copiar esas hojas, que aprenderían a dibujar con firmeza y elegancia¹⁶⁵.

Considerada como el agua, se parece a un lago con media docena de acantilados amplios y redondeados que se extienden hasta casi su centro, la mitad desde cada lado, mientras que sus bahías se extienden muy lejos tierra adentro, como estuarios punzantes, en cada una de sus cabezas, donde desembocan numerosos arroyuelos, —casi un archipiélago de hojas.

¹⁶⁴ En el texto original: *are embayed*. No hay un equivalente sencillo en español para este término, que se refiere a entrar en una bahía o quedar rodeado por ella.

¹⁶⁵ La oración tiene una doble lectura: cuando Thoreau dice “master”, puede referirse a la habilidad o a la enseñanza, y seguramente sería más correcto entender al mismo tiempo ambos sentidos. El término “pupils” (pupilos) también puede leerse como “pupilas”, es decir, la parte del ojo por la que entra la luz (de hecho, el origen etimológico del término “pupilo” proviene, en latín, de las pupilas del ojo). Con este doble sentido, podemos entender que se refiere a enseñar a los alumnos de dibujo, o a educar sus propias pupilas para captar de una mejor manera la forma de la hoja.

Pero más a menudo nos sugiere la tierra, y, así como Dionisio¹⁶⁶ y Plinio compararon la forma de Morea¹⁶⁷ con la de la hoja del Plátano Oriental¹⁶⁸, también esta hoja me recuerda a alguna fantástica isla salvaje en el océano, cuya extensa costa, que alterna bahías redondeadas de playas lisas y cabos rocosos puntiagudos, indica que es apropiada para que la habite el hombre y está destinada a convertirse finalmente en el centro de una civilización. Para el ojo del marinero, es una orilla muy dentada. ¿No es, de hecho, una orilla para el océano aéreo, en la que rompen las olas del viento? Al ver esta hoja todos somos marineros —si no vikingos, bucaneros y filibusteros. Reclama igualmente a nuestro amor por el descanso y a nuestro espíritu de aventura. En una ojeada más distraída, tal vez, pensamos que, si tenemos éxito al doblar esos cabos picudos, encontraremos refugios profundos, suaves y seguros en la amplia bahía. ¡Cuánto se diferencia de la hoja de Roble Blanco, con sus puntas redondeadas, en la que no hace falta colocar un faro! Aquella es una Inglaterra, con su larga historia civil, que puede leerse. Ésta es

¹⁶⁶ El geógrafo Dionisio Periegeta, del siglo III.

¹⁶⁷ Península de Morea, al sur de Grecia. Actualmente también es conocida como península del Peloponeso. Su conexión con la tierra es muy estrecha, de modo que casi parece una isla. La información proviene del *Arboretum* de Loudon, citado en sus diarios el 30 de julio de 1857.

¹⁶⁸ *Platanus orientalis*, utilizado a menudo y desde la antigüedad como árbol ornamental para dar sombra en los jardines, como el que había cerca de la Academia de Platón.

una Nueva Isla o una Célebes¹⁶⁹ aún despoblada. ¿Deberíamos ir allí y ser rajás¹⁷⁰?

Hacia el veintidós de octubre, los Robles Escarlata adultos están en su plenitud, cuando otros Robles están habitualmente mustios. Han estado prendiendo sus fuegos durante la semana anterior, y ahora casi todos estallan en llamas. Es el único de *nuestros* árboles caducos indígenas (a excepción de los Cornejos¹⁷¹, de los que no llego a conocer media docena, y que sólo son arbustos grandes) está ahora en su esplendor. Los dos Álamos¹⁷² y el Arce Azucarero son los más cercanos a él por sus fechas, pero han perdido la mayor parte de las hojas. Entre los perennes, sólo el Pino Bronco¹⁷³ suele estar aún brillante.

Pero se requiere una vigilancia particular, si no una devoción a estos fenómenos, para apreciar el ampliamente extenso, pero tardío e inesperado, esplendor de los Robles Escarlata. No me refiero a los

¹⁶⁹ Una de las cuatro islas mayores de la Sonda, en Indonesia. Está compuesta por varios brazos de tierra alargados y puntiagudos.

¹⁷⁰ Título semejante al de rey que se otorga a los gobernantes en la India y otras zonas del sudeste asiático.

¹⁷¹ Género *Cornus*, dentro del cual hay varias especies que habitan la zona, como *Cornus rugosa*, *Cornus alternifolia*, *Cornus florida*, o *Cornus sericea*. Suelen ser árboles pequeños o arbustos grandes.

¹⁷² No menciona previamente estos árboles. Cramer indica que es un error que Thoreau no pudo corregir antes de enviar el ensayo a sus editores, por su enfermedad. En sus diarios, el 1 y el 5 de noviembre de 1858, menciona algunos ejemplares de álamos, y particularmente en la segunda entrada habla de “dos álamos”, junto a ejemplares de otras especies.

¹⁷³ *Pinus rigida*, una de las especies favoritas de Thoreau.

árboles pequeños y arbustos, que se observan habitualmente y que ahora están marchitos, sino a los árboles grandes. La mayoría entra y cierra la puerta, pensando que el noviembre lúgubre y descolorido ya ha llegado, cuando algunos de los colores más radiantes y memorables aún no se han encendido.

Este ejemplar tan perfecto y vigoroso, cerca de los cuarenta pies de altura, alzado sobre un pasto abierto, que tenía un verde muy lustroso hacia el día doce, ahora, el veintiséis, ha cambiado completamente a un escarlata oscuro brillante —cada hoja, entre tú y el sol, parece haberse sumergido en un tinte escarlata. Todo el árbol es más parecido a un corazón por su forma, así como por su color. ¿No merecía la pena esperar para ello? Casi no creíais, hace diez días, que ese árbol verde y frío pudiera adoptar un color semejante. Sus hojas aún están firmemente sujetas, mientras que las de otros árboles están cayendo a su alrededor. Parece decir: “Estoy al fin ruborizado, pero me ruborizo más intensamente que cualquiera de ustedes. Voy a la retaguardia con mi abrigo rojo. Nosotros, los Escarlata, somos los únicos Robles que aún no han dejado la lucha”.

La savia está ahora, e incluso más adelante en noviembre, fluyendo frecuentemente con rapidez en estos árboles, como en los Arces durante la primavera; y aparentemente sus tintes brillantes, ahora que la mayoría de los otros Robles están secos, están relacionados con este fenómeno. Están llenos de vida. Tiene un sabor

placenteramente áspero y parecido al maíz, este intenso vino de Roble, como descubro al espitarlo¹⁷⁴ con mi cuchillo.

Al mirar a través de este valle boscoso, de un cuarto de milla de ancho, ¡cuánta riqueza tienen esos Robles Escarlata, acogidos entre Pinos, cuyo ramaje rojo brillante se entremezcla íntimamente con ellos! Ahí alcanzan su efecto completo. Las ramas de los Pinos son cáliz verde para sus pétalos rojos. O, mientras recorremos un camino en los bosques, con el sol golpeando de lado atravesándola e iluminando las fundas¹⁷⁵ rojas de los Robles, que a cada lado están mezcladas con el verde líquido de los Pinos, se forma una escena ciertamente maravillosa. En efecto, sin los perennes como contraste, los tintes otoñales perderían gran parte de su efecto.

El Roble Escarlata pide un cielo claro y el brillo de los últimos días de octubre. Sacan sus colores. Si el sol se mete tras una nube, se hacen difusos en comparación. Cuando me siento sobre un risco¹⁷⁶ en la parte sudoeste de nuestro pueblo, el sol está ahora descendiendo y los bosques de Lincoln, hacia el sur y el este, están iluminados por sus rayos más llanos; y entre los Robles Escarlata, tan regularmente dispersos por el bosque, ha surgido una rojez más reluciente que la

¹⁷⁴ Hacer un orificio o introducir un canuto (una espita) en un barril para extraer el líquido.

¹⁷⁵ En el texto original: *tents*. El término se refiere a los toldos o las carpas de tiendas, pero también a las copas de los árboles o al conjunto de sus hojas. El doble sentido del texto original hace pensar que los árboles están cubiertos o enfundados.

¹⁷⁶ Lee's Cliff, en Fairhaven Hill.

que esperaba¹⁷⁷ en ellos. Cada árbol de esta especie que se ve en esas direcciones, incluso en el horizonte, sobresale ahora con un rojo característico. Algunos más grandes elevan sus rojas espaldas por encima de los bosques, en el pueblo vecino, como grandes rosas con una miríada de delicados pétalos; y algunos más esbeltos, en un pequeño bosquecillo de Pinos Blancos sobre la Colina de los Pinos¹⁷⁸ hacia el este, sobre la misma orilla del horizonte, alternándose con los Pinos en el límite del bosquecillo y apoyando sus hombros cubiertos con esos rojos abrigos, parecen soldados de rojo entre cazadores de verde¹⁷⁹. Ahora tienen, también, el verde Lincoln¹⁸⁰. Hasta que descendió el sol, no creía que hubiera tantos abrigos rojos en el ejército forestal. El suyo es un rojo ardiente intenso, que perdería algo de su fuerza, pienso, con cada paso que dieras hacia ellos; pues la sombra que acecha entre su follaje no se manifiesta a esta distancia, y son unánimemente rojos. El foco del color que refleja está lejos en la

¹⁷⁷ En el texto original: *I had believed*. En este caso, la creencia o la confianza se expresa mejor como una esperanza, ya que se trata de una creencia de que algo sucedería.

¹⁷⁸ Pine Hill, en Lincoln.

¹⁷⁹ Alusión a los colores tradicionales o típicos de sus vestimentas. Entre los soldados, tal vez se refiera específicamente a los romanos, que solían llevar prendas rojas, y también los soldados británicos. Entre los cazadores, aún es habitual vestir ropa verde o de colores que se confundan con la vegetación.

¹⁸⁰ Color verde oscuro, empleado en ropa típica de la ciudad de Lincoln, en Inglaterra. Lo empleaban los cazadores y, en particular, también Robin Hood, como indica Cramer.

atmósfera, a este lado¹⁸¹. Cada uno de estos árboles se convierte en un núcleo de rojo, por así decirlo, en el que este color, con el sol en descenso, crece y resplandece. Es en parte un fuego prestado, que recoge la fuerza del sol en su camino hacia tu ojo. Sólo requiere algunas hojas rojas, apagadas en comparación, como un punto de encuentro, o la sustancia combustible, para comenzar, y se convierte en una neblina escarlata o roja, o un fuego que encuentra combustible por sí mismo en la atmósfera. Tan viva está su rojez. Hasta los raíles reflejan una luz rosada en esta hora y temporada. Ves el árbol más rojo que existe.

Si deseas contar los Robles Escarlata, hazlo ahora. En un día despejado, ponte así sobre la cima de una colina en los bosques, cuando al sol le queda una hora en lo alto¹⁸², y todos en el rango de tu visión, excepto los del oeste, quedarán revelados. Podrías vivir hasta la edad de Matusalén y nunca encontrar una décima parte de ellos, de cualquier otro modo. También algunas veces incluso en un día oscuro los he imaginado tan brillantes como siempre. Mirando hacia el oeste, sus colores se pierden en una llamarada luminosa; pero en otras direcciones todo el bosque es un jardín florido, en el que esas rosas tardías arden, alternadas con el verde, mientras los llamados

¹⁸¹ El oeste o sudoeste, en la puesta de sol.

¹⁸² En el texto original: *the sun is an hour high*. La expresión es un poco confusa, pero por el contexto parece referirse sencillamente al momento en el que, cuando el sol está descendiendo, está a una hora de altura del horizonte. De este modo, los colores del oeste quedan demasiado iluminados de rojo para distinguirse con precisión.

“jardineros”, caminando aquí y allá, tal vez bajo ellas, con palas y regaderas, sólo ven unas pequeñas margaritas entre las hojas marchitas.

Son *mis* margaritas de China¹⁸³, *mis* últimas flores de jardín. El jardinero no me cuesta dinero. Las hojas caídas, todas sobre el bosque, están protegiendo las raíces de mis plantas. Mirad sólo lo que está a la vista y ya tendréis suficiente jardín, sin excavar el suelo de vuestro patio. Sólo tenemos que elevar nuestra vista un poco para ver todo el bosque como un jardín. El florecimiento del Roble Escarlata — ¡la flor forestal¹⁸⁴, que sobrepasa a todas por su esplendor (al menos a la del Arce)! No sé sino que me interesan más que los Arces, que están tan amplia y parejamente dispersos a lo largo del bosque; son tan robustos, un árbol más noble en conjunto; —nuestra mayor¹⁸⁵ flor de noviembre, que soporta con nosotros la proximidad del invierno, transmitiendo calor a las primeras expectativas de noviembre. Es destacable que el último color brillante que se difunde¹⁸⁶ sea este rojo y escarlata oscuro profundo, el más intenso de los colores. ¡El fruto más maduro del año; como la mejilla de una

¹⁸³ *Callistephus chinensis*.

¹⁸⁴ Thoreau hace un juego de palabras entre el término empleado antes, “garden-flowers” (flores de jardín), y esta “forest-flower”, de modo que subraya la conexión establecida entre los jardines y los bosques.

¹⁸⁵ En el texto original: *chief*. Aquí funciona como adjetivo, pero en su sentido como sustantivo se refiere a un jefe o al cabecilla de un grupo.

¹⁸⁶ En el texto original: *that is general*. Es decir, que se generaliza o se difunde ampliamente.

manzana dura, lustrosa y roja de la fría Isla de Orleans¹⁸⁷, que no estará suave para comerla hasta la próxima primavera! ¡Cuando asciendo a la cima de una colina, un millar de esas grandes rosas de Roble, están repartidas por todos lados, hasta el horizonte! ¡Las admiro a cuatro o cinco millas! ¡He aquí mi inagotable expectativa para la próxima quincena! Esta última flor forestal sobrepasa a todas las que puedan ofrecer la primavera o el verano. Sus colores sólo serían manchas extrañas y minúsculas en comparación (creadas para verlas de cerca, para quien camine entre las hierbas y los sotobosques más humildes), y no causarían impresión en un ojo distante. Ahora es un extenso bosque o la ladera de un monte, a través o al lado del que transitamos día a día, el rompe en flor. En comparación, nuestra jardinería está a una escala insignificante —el jardinero aún cuida unas pocas margaritas entre las hierbas muertas, ignorando las margaritas y rosas gigantes que, por así decirlo, lo eclipsan, y que no piden su afecto. Es como una pintura roja molida sobre un platillo¹⁸⁸ y colocada frente al cielo crepuscular. ¿Por qué no adoptar perspectivas más elevadas y amplias, pasear en los grandes jardines, y no merodear en uno de sus pequeños y “depravados” rincones;

¹⁸⁷ Isla situada cerca de Quebec, Canadá, en el río Saint Lawrence. Es conocida por sus variedades de manzanas autóctonas y su sidra. Thoreau menciona estas manzanas brevemente en “An Excursion to Canada”, donde comenta que rechazó comerlas por su gran dureza.

¹⁸⁸ Cramer indica que se refiere a bloques sólidos de pintura, que se Trituran o hacen polvo para mezclarlos con aceite (es decir, la pintura al óleo).

considerar la belleza del bosque, y no meramente de unas pocas hierbas confiscadas?

Haced que vuestros paseos sean ahora un poco más intrépidos; ascended a las colinas. Si, hacia finales de octubre, ascendéis cualquier colina en los alrededores de nuestro pueblo, y probablemente del vuestro, y observaréis por encima del bosque, podréis ver —— bien, aquello que me he esforzado en describir. Veréis seguramente todo esto y mucho más, si estáis preparados para verlo —si lo *buscáis*. De otro modo, tan habitual y universal como lo es este fenómeno, tanto si os paráis sobre la cima de una colina o en una depresión, pensaréis durante setenta años¹⁸⁹ que todo el bosque está, en esta estación, chamuscado y marrón. Los objetos se ocultan a nuestra vista, no tanto porque estén fuera de la trayectoria de nuestro haz de visión¹⁹⁰, sino porque no colocamos nuestras mentes y ojos sobre ellos; pues no hay un poder para ver en el ojo mismo, más que en cualquier otra gelatina. No nos damos cuenta de cuán lejos y anchamente, o cuán cerca y estrechamente, vamos a mirar algo. La mayor parte del fenómeno de la Naturaleza está por este motivo oculta de nosotros durante toda nuestra vida. El jardinero ve sólo el

¹⁸⁹ En el texto original: *threescore years and ten*. Alusión a la edad máxima humana establecida en Salmos 90:10, aunque se dice que los más longevos llegan a ochenta.

¹⁹⁰ En el texto original: *vision ray*. Puede entenderse simplemente como el campo de visión, pero técnicamente se refiere al haz de rayos o rectas imaginarias que se parten de los ojos o se unen en ellos. También es interesante hacer notar que, según algunas teorías antiguas, los ojos irradiaban algún tipo de luz o rayo que les permitía ver.

jardín del jardinero. Aquí, también, como en la economía política, la oferta responde a la demanda¹⁹¹. La Naturaleza no echa perlas delante de los cerdos¹⁹². Ya hay tanta belleza visible ante nosotros en el paisaje como estamos preparados para apreciar —ni un grano más. Los objetos reales que un hombre verá desde una cima en particular son precisamente tan diferentes de los que otro verá según lo diferentes que sean los espectadores¹⁹³. El Roble Escarlata debe, en

¹⁹¹ Principio de la economía política (rama de las ciencias económicas) atribuido al economista francés Jean-Baptiste Say (1767-1832). Según el catálogo de Sattlemeyer, Thoreau leyó su obra *A Treatise on Political Economy* (1803), en una edición de 1834. Aunque la denominada Ley de Say es más compleja, ya que propone también que, cuando una oferta responde satisfactoriamente a una demanda, la producción generará a su vez otras demandas. Es decir, que la oferta no siempre responde a una demanda, sino que debe responder a ella para que sea exitosa y permita desarrollar más aún el mercado.

¹⁹² Alusión bíblica. “No le deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas ante los cerdos, no sea que las aplasten con los pies y se revuelvan y os hagan pedazos” (Mateo 7:6).

¹⁹³ Esta tesis, aunque tiene una fuerte relación con la teoría del conocimiento kantiana adoptada por los transcendentalistas, guarda una curiosa semejanza con el perspectivismo adoptado por otros autores posteriores, como el filósofo español José Ortega y Gasset. Thoreau va a proponer, en este y otros textos, como “Pasear” o “Noche y luz de luna”, que la atención selectiva que prestamos a nuestro entorno, el interés que tenemos en él por medio de la cultura, e incluso los nombres que usamos para describirlo, son factores que influyen en qué conocemos. En sus diarios, el 5 de marzo de 1858, en referencia a una excursión por Maine, escribe: “Fue una nueva luz que mi guía me diera nombres indígenas para las cosas para

cierto sentido, estar en tu ojo cuando vayas hacia él. No podemos ver cualquier cosa a menos que estemos en posesión de su idea, la llevemos en la cabeza —y entonces difícilmente podemos ver algo más. En mis excursiones botánicas, encuentro que, primero, la idea o imagen de una planta ocupa mis pensamientos, aunque pueda parecer muy extraña para este lugar —no está más cerca que la bahía de Hudson¹⁹⁴— y durante algunas semanas o meses voy pensando en ella e inspeccionándola, inconscientemente, y con el tiempo seguramente la veo. Tal es la historia de mi hallazgo de una veintena o más de plantas raras, que podría nombrar. Un hombre sólo ve lo que le preocupa. Un botánico absorto en el estudio de gramíneas no distingue los más grandes Robles de Pasto¹⁹⁵. Por así decirlo, pisotea los Robles inconscientemente por su camino, o como mucho sólo ve sus sombras. He descubierto que se requiere una intención diferente del ojo, en el mismo lugar, para ver diferentes plantas, incluso cuando están muy juntas, como las *Juncaceae* y las *Gramineae*¹⁹⁶: cuando

las que yo antes sólo tenía nombres científicos. En proporción a mi comprensión del idioma, las vi desde un nuevo punto de vista”.

¹⁹⁴ Bahía de la costa noreste de Canadá, en el océano Ártico.

¹⁹⁵ En el texto original: *Pasture Oaks*. Las mayúsculas indican que se refiere con toda la expresión a un tipo de árbol, pero no corresponde al nombre de una especie. Por el contrario, parece tratarse de una referencia a los robles que crecen junto a las gramíneas mencionadas anteriormente, siguiendo un estilo parecido al que usaba en “Manzanas silvestres” para dar nombres a los tipos de manzana.

¹⁹⁶ Estas dos familias, que pertenecen al orden *Poales*, son muy semejantes además de crecer en lugares similares, por lo que a menudo sus especies conviven.

estaba buscando las primeras, no veía las últimas entre ellas. ¡Cuánto más diferentes, entonces, tienen que ser las intenciones del ojo y de la mente para ocuparse de diferentes ámbitos del conocimiento! ¡De qué manera tan diferente miran los objetos el poeta y el naturalista!

Toma a un concejal de Nueva Inglaterra y ponlo en la más alta de nuestras colinas, y dile que mire —agudizando su mirada al máximo y poniéndose las gafas que le queden mejor (sí, usando un catalejo, si quiere) — y que haga un reportaje completo. ¿Qué puede haber *divisado*¹⁹⁷?, ¿qué habrá *elegido* mirar? Por supuesto, verá un espectro de Brocken de sí mismo¹⁹⁸. Verá numerosas casas de culto, al menos, y quizás, que alguien debería estar pagando más que él, dado que tiene una parcela de bosque tan espléndida. Ahora toma a Julio César, o a Emanuel Swedenborg¹⁹⁹, o a un isleño de Fiyi, y súbelo ahí. O imagínalos a todos juntos, y que comparen notas después. ¿Parecerá que han disfrutado de la misma perspectiva? Lo que verán será tan diferente como Roma lo era del Cielo o el Infierno, o el

¹⁹⁷ En el texto original, el término “spy” está directamente relacionado con “spyglass” (catalejo), lo que en español es imposible reflejar.

¹⁹⁸ Del alemán “Brockengespenst”, que se refiere a los efectos generados por la luz entre la niebla en el monte de Brocken. La luz se recorta con la figura humana, de modo que algunas personas pensaron que veían algún espíritu cuando, en realidad, era una proyección de sí mismos.

¹⁹⁹ Emerson dedicó un capítulo de su obra *Hombres representativos* a este místico sueco. Sattlemeyer indica en su catálogo que Thoreau estaba leyendo algunas de sus obras hacia 1856 (posiblemente de la biblioteca de Emerson), pero nunca hubo un registro de cuáles.

último de las islas Fiyi. Por lo que sabemos, un hombre tan extraño como cualquiera de ellos está siempre a mano.

Por eso, hace falta un tirador agudo para derribar a una presa tan banal como las becasinas y las agachadizas²⁰⁰; debe servirse de una puntería excepcional y saber a qué está apuntando. Tendría muy pocas posibilidades si disparara al azar al cielo, porque se diga que las becasinas están volando por ahí. Y lo mismo sucede con quien dispara a la belleza: aunque espere hasta que se caiga el cielo, no la capturará si no conoce ya sus estaciones y guardadas, y el color de sus alas —si no ha soñado con ella, para así poder *anticiparse*; entonces, en efecto, la espanta a cada paso, dispara dos veces y mientras vuela, con ambos cañones, incluso en los maizales. El cazador se entrena, se alinea y vigila incansablemente, y carga el arma y se prepara específicamente para su presa. Ruega por ella, y ofrece sacrificios, y así la obtiene. Tras la debida y larga preparación, educando su ojo y su mano, soñando despierto y dormido, con el arma y los remos y el bote, sale tras los rascones limícolas²⁰¹, que muchos de sus conciudadanos nunca vieron ni soñaron, y rema varias millas con el viento en contra y camina con el agua por las rodillas, estando fuera todo el día sin su almuerzo, y *de este modo* los consigue. Los tenía a medio camino de su saco cuando empezó, y sólo tiene que empujarlos

²⁰⁰ La becasina o agachona común (*Gallinago delicata*) y la agachadiza americana (*Scolopax minor*). Sus nombres comunes a veces se confunden.

²⁰¹ Según indica Cramer, Thoreau se refiere a esta ave (*Rallus Virginianus*, o *Rallus limicola*) cuando utiliza el nombre “meadow-hen”, que actualmente está ligado, sin embargo, a la *Fulica americana*.

dentro. El auténtico cazador puede disparar para ti a cualquiera de sus presas desde su ventana: ¿para qué si no tiene ventanas y ojos? Ella llega y se posa finalmente sobre el cañón de su arma; pero el resto del mundo nunca la ve *con las plumas puestas*²⁰². Los gansos²⁰³ vuelan bajo su céntimo y graznan al llegar, y al cazador aún le bastaría con disparar hacia arriba desde su chimenea; veinte ratas almizcleras optan a cada una de sus trampas antes que dejarla vacía. Si vive, y su espíritu cazador incrementa, el cielo y la tierra le fallarán antes que las presas; y cuando muera, irá a campos de caza más extensos y, quizás, más alegres. El pescador, también, sueña con los peces, ve una boyas balanceándose en sus sueños, hasta que casi puede atraparlos con su cubo²⁰⁴. Conocí a una muchacha que, al encargársele recoger arándanos, recogió casi un cuarto de grosellas silvestres²⁰⁵, donde nadie más sabía que las hubiera, porque ella estaba acostumbrada a recogerlas en la zona de la que provenía. El astrónomo sabe dónde va a hacerse la recolecta de estrellas y ve una con claridad en su mente antes de que cualquiera la vea con un telescopio. La gallina escarba y

²⁰² Es decir, antes de que la desplumen.

²⁰³ Seguramente, el ganso de Canadá o barnacla canadiense (*Branta canadiensis*).

²⁰⁴ En el texto original: *sink-spout*. No he conseguido una interpretación satisfactoria de este término. Seguramente se refiere a la boca o el borde de un cubo, o más bien al hecho de hundir en el agua un recipiente hasta su abertura.

²⁰⁵ *Ribes hirtellum*. Thoreau solía recogerlas en julio, según indica en sus diarios, y las describe como frutos ácidos y de sabor silvestre (en varias notas recopiladas en *Wild Fruits*).

encuentra su comida justo debajo de donde está; pero ésa no es la habilidad del gavilán²⁰⁶.

Esas hojas brillantes que he mencionado no son la excepción, sino la regla; pues creo que todas las hojas, incluso las gramíneas y los musgos, adquieren colores más brillantes justo antes de su decaída. Cuando llegas a observar con fidelidad los cambios de las plantas más humildes, descubres que cada una tiene, antes o después, un peculiar tinte otoñal; y si te comprometes a hacer una lista completa de los tintes brillantes, casi será tan larga como un catálogo de las plantas de tu vecindario.

²⁰⁶ Los gavilanes americanos (*Acciper striatus*) cazan diversas especies de aves, entre ellas las gallinas.